



## **ACEC**

### **Associació Col·legial d'Escriptors de Catalunya / Asociación Colegial de Escritores de Cataluña**

Ateneu Barcelonès, Canuda 6, 5º piso  
08002 Barcelona  
Tel. +34 933 188 748 / Fax +34 933 027 818  
secretaria@acec-web.org  
www.acec-web.org

#### **JUNTA DIRECTIVA**

##### **Presidenta**

MONTSERRAT CONILL

##### **Vicepresident / Vicepresidente**

MIQUEL DE PALOL

##### **Secretària General / Secretaria General**

ANNA CABALLÉ

##### **Tresorer / Tesorero**

JOSEP ANTON SOLDEVILA

##### **Vocals / Vocales**

DANTE BERTINI

CARME CAMPS

ADA CASTELLS

DAVID CASTILLO

VALENTÍ GÓMEZ

JOSÉ FLORENCIO MARTÍNEZ

JOSÉ MARÍA MICÓ

PURA SALCEDA

ANTONIO TELLO

LLUÍS MARIA TODO

ALBERT TUGUES

## **Cuadernos de estudio y cultura**

### **Número 33 - Primera edición: diciembre 2009**

© Edició / Edición Cuadernos:

ACEC

© Textos:

ANNA CABALLÉ, FRANCESC DE CARRERAS,  
NORA CATELLI, JOSÉ CORREDOR-MATHEOS,  
SERGI DORIA, JUAN CARLOS ELIJAS,  
J. L. GIMÉNEZ-FRONTÍN, PILAR GÓMEZ BEDATE  
J. A. MASOLIVER RÓDENAS, ANA MARÍA MOIX,  
MIQUEL DE PALOL, RAFAEL VALLBONA,  
FERNANDO VALLS, SERGIO VILA-SANJUÁN

Correcció / Corrección:

PILAR BREA

Il·lustració de portada i disseny publicació /

Ilustración de portada y diseño publicación:

© bertini + chapuis

© Fotografies / Fotografías:

CARME ESTEVE, PILAR AYMERICH, RICARDO SÁNCHEZ-VELÁZQUEZ

Patrocina: CEDRO

Col·labora / Colabora:

Generalitat de Catalunya - Institució de les Lletres  
Catalanes

Depósito legal: **B-36.949.2006**

Tirada: 1.000 ejemplares

Impresión: SA de Litografía. Barcelona

33

DESEMBRE 2009 DICIEMBRE

**CUADERNOS DE ESTUDIO Y CULTURA**

---



*José Luis Giménez-Frontín*

---

*Homenatge / Homenaje*

**ACEC**

ASSOCIACIÓ COL·LEGIAL  
D'ESCRITORS DE CATALUNYA

ASOCIACIÓN COLEGIAL DE  
ESCRITORES DE CATALUÑA



## Sumari / Sumario

Nota y agradecimientos .....	9
<i>Ponències / Ponencias</i>	
Una extraña familia: J. L. Giménez-Frontín, Peter Sloterdijk y ACEC, ANNA CABALLÉ .....	15
La figura de José Luis Giménez-Frontín, NORA CATELLI ....	25
Algunas claves de la poesía de J. L. Giménez-Frontín JOSÉ CORREDOR-MATHEOS .....	31
Por la ruta de los dioses, J. A. MASOLIVER RÓDENAS .....	39
JL G-F, in memoriam, MIQUEL DE PALOL .....	53
Giménez-Frontín, periodista, SERGIO VILA-SANJUÁN.....	61
<i>Poemes inèdits de JL G-F / Poemas inéditos de JL G-F ...</i>	69
<i>Sobre l'obra de JL G-F / Sobre la obra de JL G-F</i>	
Las razones de un texto, J. L. GIMÉNEZ-FRONTÍN .....	87
La felicidad de un poema radica..., J. L. GIMÉNEZ-FRONTÍN ..	89
Prólogo, PILAR GÓMEZ BEDATE .....	93
Una Obra Mayor, ANA MARÍA MOIX .....	103
La Zona Cero en la poesía de J. L. Giménez-Frontín, JUAN CARLOS ELIJAS .....	107
Memoria y Moraleja, SERGI DORIA .....	117
<i>Comiats / Despedidas</i>	
Giménez-Frontín, un tipo decente, FRANCESC DE CARRERAS	125
J.L. G.-F., RAFAEL VALLBONA .....	129
En la muerte de J. L. Giménez-Frontín, FERNANDO VALLS ..	133
Breves, ANNA CABALLÉ, JOSEP MARIA CASTELLET, ANTONI COMAS, MONTSERRAT CONILL, DANTE BERTINI, PILAR GÓMEZ BEDATE, ORIOL IZQUIERDO, EDUARDO MENDOZA, ANA MARÍA MOIX, SALVADOR PÁNIKER, VINYET PANYELLA, EUGENIO TRÍAS, ESTHER TUSQUETS.....	137
Despedida a José Luis, EDUARDO MENDOZA. ....	147
<i>Biografia de JL G-F / Biografía de JL G-F. ....</i>	153
<i>Publicacions de JL G-F / Publicaciones de JL G-F.....</i>	159



Homenaje de la ACEC a J. L. Giménez Forntín, el 8 de junio de 2009, en el Col·legi de Periodistes de Catalunya. *Foto de Carme Esteve.*

La Asociación Colegial de Escritores de Cataluña reunió el 8 de junio de 2008, en el Col·legi de Periodistes de Catalunya a poetas, novelistas, críticos, colegas, amigos y compañeros para rendir un merecido homenaje a José Luis Giménez-Frontín, Secretario General de la ACEC y uno de sus fundadores, en 1980. Desde entonces no dejó nunca de colaborar activamente, decisivamente incluso, con la Asociación, dedicándole esfuerzos y energías.

El homenaje fue presentado por su hijo Daniel y por Montserrat Conill, y contó con la asistencia del Conseller de Cultura de la Generalitat de Catalunya, Joan Manuel Tresserras, al que la ACEC agradece su presencia.

Este número monográfico de la revista CUADERNOS DE ESTUDIO Y CULTURA recoge las intervenciones de quienes participaron en el acto y glosaron la figura de Giménez-Frontín: Miquel de Palol, Anna Caballé, José Corredor-Matheos, Nora Catelli, Juan Antonio Masoliver Ródenas y Sergio Vila-Sanjuán. Sobre la obra de José Luis Giménez-Frontín, incluimos también varios estudios y comentarios de Pilar Gómez Bedate, Ana María Moix, Juan Carlos Elijas y Sergio Doria. Asimismo se ha decidido incorporar al volumen algunos textos inéditos del que fuera una referencia indiscutible de

nuestra Asociación: cuatro poemas, dos textos del autor sobre su propia obra y una escueta cronología de su biografía y publicaciones preparada por él mismo; todo ello cedido por su viuda, Pilar Brea.

Por último se han incorporado los textos escritos *in memoriam* con ocasión de su inesperado fallecimiento, ocurrido el 21 de diciembre de 2008, en Barcelona. Agradecemos su cesión a Anna Caballé, Josep Maria Castellet, Antoni Comas, Montserrat Conill, Dante Bertini, Pilar Gómez Bedate, Oriol Izquierdo, Eduardo Mendoza, Ana María Moix, Salvador Pániker, Vinyet Panyella, Eugenio Trías y Esther Tusquets.

El material gráfico corresponde al propio acto de homenaje y a algunas fotografías cedidas amablemente por Pilar Brea.

La ACEC aprovecha la ocasión para expresar aquí su profundo agradecimiento a todos cuantos asistieron al homenaje a José Luis Giménez-Frontín y a los que intervinieron, por sus palabras y por ceder el material que recoge y difunde esta publicación.

EL CONSEJO DE REDACCIÓN

*Ponències*

---

*Ponencias*



ANNA CABALLÉ

*Una extraña familia:  
José Luis Giménez-Frontín,  
Peter Sloterdijk y ACEC*



### ANNA CABALLÉ MASFORROLL

Es profesora titular de Literatura Española de la Universidad de Barcelona y responsable de la Unidad de Estudios Biográficos, centro de investigación financiado por la DGICYT (Ministerio de Educación y Ciencia) y AGAUR (Generalitat de Catalunya). Premio Extraordinario de Doctorado por su tesis «La literatura autobiográfica en España (1939-1975)». Ha publicado *La vida y la obra de Paulino Masip* (Edicions del Mall, 1987); *Narcisos de tinta. Ensayo sobre la literatura autobiográfica en lengua castellana (1939-1975)* (Megazul, 1995); *Mi vida es mía*, en colaboración con Joana Bonet (Plaza&Janés, 2000); *Francisco Umbral. El frío de una vida* (Espasa, 2004); *Cinco conversaciones con Carlos Castilla del Pino* (Península, 2005); *Una breve historia de la misoginia* (Lumen, 2006) y numerosos trabajos en obras colectivas relacionadas con su especialidad: la escritura autobiográfica.

Unos meses antes de la publicación de sus memorias, *Los años contados* (septiembre de 2008, Ediciones B), recuerdo una llamada telefónica de José Luis: «Oye, no tendrás a mano *El sol y la muerte* de Sloterdijk. Lo necesito porque estoy preparando el prólogo a las memorias, recuerdo una cita de ese libro que me gustaría incluir y ahora no lo encuentro». Le dije que no lo tenía, ni lo había leído. «Pues debes leerlo. A ti te interesará mucho.» Y así fue como empecé a leer a Peter Sloterdijk, y a conocer su teoría esferológica de la vida, con tal entusiasmo que ahora me parece el pensador europeo más innovador y fecundo, un filósofo excepcional por el que José Luis, con su fino olfato intelectual, sentía verdadera admiración que a nadie puede extrañar. El título de su poemario *Réquiem de las esferas* (publicado en 2006) es una clara referencia al pensamiento sloterdijkiano, si bien de su lectura de las esferas de vida como espacios de cobijo se desprende una actitud pesimista, más bien sombría. Yo tomé nota de su consejo (como años atrás me había recomendado la lectura de Viktor Shentalinski, el investigador de los archivos literarios del KGB, que nunca le agradeceré lo bastante). Lo cierto es que al minuto estábamos hablando de la Asociación y de alguna cosa que teníamos pendiente. O mejor

dicho que yo la tenía pendiente. Porque con José Luis siempre tenías alguna cosa pendiente y él, discreta pero firmemente, no dejaba de reclamártela. ¿Tienes ya el acta de la última comisión de cultura? Ah, la redacción de las actas, querido José Luis, que no dejabas de recordar tan pronto había terminado cualquier reunión de trabajo.

En cualquier caso, después, al leer sus memorias entendí mucho mejor el interés por *El sol y la muerte*, el extraordinario libro de conversaciones de Sloterdijk con el antropólogo Hans-Jurgen Heinrichs y por supuesto el interés de Frontín (como le solía llamar su mujer, Pilar Brea, cuando ambos estaban en la Asociación trabajando). Su interés, digo, por las debatidas teorías de Sloterdijk, una verdadera máquina de pensar que no deja de asombrarnos cada vez que publica un nuevo libro. Para este filósofo lo fundamental del ser humano es su propiedad de vivir en común, de interrelacionarse un ser con otros seres. Él recurre a una palabra griega *perichoresis*, o encuentro, muy utilizada por la escolástica medieval al explicar la espinosa cuestión de la trinidad divina. En realidad la *perichoresis* aparece en toda forma de alianza humana. Y son muchas las alianzas que trabajamos a lo largo de la vida: pensemos tan sólo que una persona procede siempre de otra persona, de otras personas, que tiene una madre y un padre biológicos, por más tecnificación genética que se haya incorporado al encuentro del óvulo con el espermatozoide. Que tiene abuelos y bisabuelos, sucediéndose una cadena generacional en la que los individuos a partir de su primer encuentro con el Otro, en el Otro (la madre), generan, influyen y son influidos por otros muchos, muchísimos, encuentros y alianzas. Hasta el punto de que en la *perichoresis* el lugar de las personas es por entero el de la relación: «Las personas se irradian y penetran y se envuelven mutuamente, sin que ello

cause perjuicio a la nitidez de su diferenciación». Podría decirse que en cierta medida, y siguiendo a Sloterdijk, las personas son aire unas para otras, cada una inspira o expira lo que son las otras, y eso tal vez podría entenderse, en términos humanísticos, como la respiración perfecta. Podría pensarse también que las personas son luz y se iluminan mutuamente como podrían hacerlo varias lámparas reunidas en una habitación: aunque la luz de cada una de ellas se diluya completamente una en otra, cada una de las lámparas conserva, pura y sin mezcla alguna, su propia luz. Sin embargo, todas las luces se unen para formar una sola claridad, que luce con un único brillo y no podría diferenciarse en el ambiente que rodea estas lámparas, la luz que proviene de una lámpara particular de la luz de las otras, como tampoco se podría ver esa luz sin ver también la de las otras, porque todas se mezclan con todas sin por ello perder su individualidad. La imagen, que pertenece a Dionisio Areopagita, y que es utilizada por Sloterdijk para exponer una parte de su teoría esferológica, esa alegría irradiante que es fruto del contacto abierto y profundo, osmótico, con el Otro se opone a la esfera aislada, posmoderna y depresiva característica de la sociedad contemporánea. La postmodernidad domina la ironía, es cierto, y ha conseguido relativizar el encuentro humano arrojando múltiples sospechas sobre él, pero eso sólo desemboca en la desesperanza, observa Sloterdijk en su *Crítica a la razón cínica* y en términos mucho más inquietantes en *Normas para el parque humano*, el libro que tanto irritó a Jürgen Habermas. En todo caso, es evidente que el hombre sufre en ese aislamiento posmoderno porque en el fondo esa soledad es contraria a la raíz extrópica y convivencial de su ser.

Perdonen la digresión y el atrevimiento de hablar de este filósofo alemán de una forma tan simple, pero no podía citar a Sloterdijk

sin evocarlo brevemente, porque la suya es una filosofía que analiza y defiende la convivencia humana. Él no se pregunta quiénes somos sino dónde estamos en cada momento y de algún modo José Luis Giménez-Frontín siempre anduvo preguntándose por su lugar. Diría que de eso tratan fundamentalmente sus memorias *Los años contados*, de un hombre que desde muy joven siente que no puede identificarse plenamente con el destino de su burguesa familia. Esa es la primera de las rupturas, pero habrá otras. «Ni que decirse tiene que el adolescente y el joven que fui se revolvió con violencia contra todo ese polvoriento pasado, poniendo en duda no ya su legitimidad sino su mera existencia», anota en sus memorias. José Luis ya había escrito sobre esa ruptura íntima con el pasado familiar en uno de sus primeros libros de poemas *La sagrada familia* y en una novela en la que aborda los recuerdos agridulces de su juventud, *El carro del heno*. Pero lo importante es que a ese primer distanciamiento siguieron otros, alejando a José Luis del mullido refugio en el ser comunitario y forzándole a seguir su propio camino, entre la añoranza y el escepticismo.

Como ya he dicho en alguna otra ocasión, en *Los años contados* Giménez-Frontín recorre muchos pasajes que forman parte ya de un imaginario memorialístico (catalán, burgués y castellanohablante) muy establecido y, sin embargo, siempre matizable: el domicilio familiar en el Eixample, el bachillerato en los jesuitas de la calle Caspe, el veraneo en Caldetas, y después en Cadaqués, los estudios en la activa y politizada Facultad de Derecho de la Universidad de Barcelona de los años sesenta (y setenta), la rebeldía marxista, la bohemia generacional, el antifranquismo. Pero ahí empiezan las divergencias del autor, siempre suavizadas por una prosa que aspira a escribir limpiamente un atestado de sí mismo. Después de algunas experiencias editoriales entre las que hay que

destacar su colaboración en Kairós junto a Salvador Pániker, su llegada a Bristol en 1971 le permitirá tomar contacto con la juventud inglesa, entonces a la vanguardia de Europa, marcando un antes y un después en la configuración de su mundo personal y literario, atraído desde entonces por la filosofía oriental y el conocimiento de las construcciones simbólicas. José Luis regresa a Barcelona dos años después, integrándose de nuevo en la bullente vida política y editorial que conoció el país en la década de los setenta. ¿La recuerdan?

En 1979 José Luis vuelve a Londres, con 36 años, para ocupar la plaza de lector en la Tayloriana, en Oxford, que había liberado Félix de Azúa y que después de José Luis ocuparía Javier Marías, escribiendo a raíz de esa estancia su conocida novela *Todas las almas*. José Luis llegó a Oxford, dice, siendo una persona todavía un tanto irreflexiva, en el sentido de no poner en duda los principios que le habían acompañado en su juventud, pero el rigor intelectual y la ironía de la atmósfera oxoniense hicieron su trabajo a lo largo de los tres años que estuvo allí, minando algunos de sus hábitos culturales: el ejemplo con que ilustra esa afirmación en sus memorias daría para un coloquio. La explicación a haberse demorado tanto en regresar a la ciudad universitaria más famosa del mundo es muy comprensible: «En Oxford fui uno que ahora ya no soy, y he querido ahorrarme el sentir la angustia del tiempo». Aunque como él mismo percibe de inmediato, las cosas no son tan fáciles y demorar el regreso a un lugar para sofocar la nostalgia que ocasiona contribuye a distorsionar el recuerdo todavía más.

Al cabo de tres años de trabajo como lector en Oxford, la ley inglesa le obligaba a abandonar el país, de manera que tuvo que enfrentarse a la aventura de vivir de nuevo en Barcelona. El regreso fue duro, reconoce José Luis, tal vez durísimo. Porque volvía

con el culo al aire, como él mismo dice, y con cuarenta años se dio cuenta, o tuvo que darse cuenta, de que no le era fácil continuar aquí la vida universitaria iniciada por dos veces con éxito en los campus ingleses. La Universidad española no conoció la transición democrática más que en sus aspectos más demagógicos y ha perpetuado el funcionamiento endogámico de su cuerpo docente. Esa endogamia sigue ahí, ejerciendo su dominio sobre cualquier aspiración al cambio. De modo que resulta imposible pensar que José Luis llegara de Oxford y aspirara a que su veleidad oxoniense no fuera, que lo fue, la losa que enterraría sus aspiraciones a continuar la carrera universitaria en su ciudad natal. Aquí, cualquier forma de alejamiento está mal vista y peor considerada, lo ideal es no moverse ni un palmo, aunque ello convierta la estructura universitaria en una forma de funcionamiento feudal, organizado como un sistema jerárquico de soberanías impermeables a cualquier forma de mestizaje intelectual. No hubo la menor posibilidad de incorporar a José Luis y sin embargo estoy convencida de que hubiera sido un excelente profesor. Como fue un excelente gestor cultural durante su etapa al frente de la Fundació Caixa de Catalunya, por espacio de quince años. O antes juez sustituto de distrito, con el apoyo de Césareo Rodríguez Aguilera.

En todo caso, trece años después de su regreso a Barcelona volvería a Oxford un fin de semana con la explícita voluntad de recorrer de nuevo, mentalmente, su pasada experiencia y pensar en ella. El ejercicio dio sus frutos: un libro de cien páginas, de muy controlada emoción (dados los reparos del autor a la propia exposición), titulado *Woodstock road en julio. Notas y diario* (Pamiela, 1996) en el que a lo largo de once notas, escritas semanas después de su breve visita, registra lo sentido y pensado aquel intenso fin de semana: «No pienso constreñirme a regla alguna –escribe– puede que

en algunos pasajes bordee el tono reflexivo y que en otros me salga por peteneras líricas. Algo relacionado, explico, con el ejercicio moral y literario de escribir libremente sobre la experiencia inmediata». Y lo primero que le proporciona dicha experiencia, una vez el viajero ha llegado a Oxford, es la constatación de lo frágil que resulta la memoria humana. Ni siquiera puede precisar si él vivía en el número 20, o 22, o 24 –incluso el 26 es posible– de la calle Woodstock Road. Escudriña al pasar puertas, ventanas y visillos, pero su primera impresión no es nítida y el autor debe recurrir a otros argumentos para concluir que vivía en el 20 de Woodstock Road. Sin duda un necesario punto de partida sobre el que levantar la evocación.

En todo caso, cuando Frontín regresó a Barcelona lo hizo con un espíritu crítico e independiente que, lo sabemos, le ocasionó no pocos disgustos, sobre todo al distanciarse de las inercias contraídas por la generación de la lucha antifranquista, su generación. Espíritu que mantuvo admirablemente hasta el final.

En uno de los últimos capítulos de *Los años contados* escribe Giménez-Frontín: «El narrador vuelve la vista atrás y aunque reconoce su falta de interés objetivo, se dispone a hacer una confesión: desde la infancia hasta la madurez ha buscado su integración a ser posible *extática* en una u otra colectividad, y ha fracasado en el intento». Leído ahora, a la muerte del autor, lo entiendo un pasaje fundamental de sus memorias, una confesión, como él mismo dice, aunque expresada discretamente. Diría que, a la hora del balance que es necesariamente todo libro de memorias, dicha confesión da salida a una nostalgia mayor que la expuesta en su fugaz regreso a Oxford, la nostalgia expresa de no haber podido disfrutar de la plena identificación con el Otro, esa claridad que proviene de muchas lámparas y que el autor echa de menos.

Y sin embargo me permito matizar sus palabras. Creo que su labor en la Asociación Colegial de Escritores de Cataluña, con la que colaboró ininterrumpidamente desde su regreso de Oxford en 1982 y hasta su muerte hace seis meses, de algún modo conjuró esa nostalgia de íntima comunión con los otros que confesaba sentir en sus memorias como una carencia. Incluso, pienso, pudo servirle como refugio cuando se vio injustamente tratado por la Fundación a la que dedicó tantos años de su vida. Lo diré en palabras de Sloterdijk: «Quien todavía ha sido dotado de un mínimo de buena experiencia comunitaria; quien alguna vez ha sido miembro de alguna apretada comunidad; quien ha sentido en alguna ocasión cómo en los grupos políticos, artísticos, teóricos, incluso en equipos de trabajo en común o deportivos, se forman algo así como espíritus comunes intensivos; quien, por tanto, alguna vez ha tenido una experiencia diáfana de animación y solidaridad, a éste no hace falta convertirlo en abogado formal del modo de pensar esferológico.» Es evidente que a José Luis no había que convertirlo a ese modo de pensar por el que expresa en su obra tanta nostalgia. Quizás no fuera consciente de ello, pero él sí estaba dotado para trabajar en equipo. Porque fue miembro activo de una comunidad de escritores y de traductores que hoy le rinde homenaje y porque tuvo la experiencia diáfana de la solidaridad en muchas ocasiones. Y si la convivencia produce la continua regeneración del lugar, como defiende Sloterdijk, no hay duda de que el lugar al que tantas horas de sus días y tantas conversaciones dedicó Giménez-Frontín, por encima incluso de su propia obra literaria, ese lugar no puede más que saberse regenerado y seguir su ejemplo.

NORA CATELLI

*La figura de José Luis Giménez-Frontín*



## NORA CATELLI

Ejerce la crítica literaria y es traductora y profesora de Teoría de Literatura Comparada en la Universitat de Barcelona. Es especialista en géneros de la memoria y en historia de la traducción y la lectura, y autora de ensayos sobre obras y autores europeos y americanos. Sus últimas publicaciones son *Testimonios tangibles: pasión y extinción de la lectura en la narrativa moderna* (2001, XXIX Premio Anagrama de Ensayo) y «Literatura y literariedad» en AA.VV., *Teoría literaria y literatura comparada* (2005).

He leído muchas veces y en sus muchos géneros al amigo José Luis Giménez-Frontín. Recién llegada a Barcelona en 1976, su nombre era una firma, un desconocido (¿quién sería?) introductor local del surrealismo, más tarde un escritor de artículos en revistas barcelonesas que circulaban por entonces; por ejemplo, el articulista de aquel interesante suplemento de *Tele/Express*.

Nombraba poetas que yo no conocía; poetas catalanes; por él leí a Salvat-Papasseit. Después me fijé en su nombre en traducciones, y en los poemas de *Hora de poesía*. Después lo vi, visitando a Carlos Barral en 1978 o 79 en su despacho de Muntaner y Mitre de *Difusora Internacional*.

Después nos conocimos. Presenté en 1997 *La otra casa*, una novela hermética, severa, intensa. Siempre charlamos mucho, en Barcelona, en los veranos de Cadaqués.

Tardíamente, también en esos años 90, yo terminé una tesis; él estuvo a punto de hacerla, retornado de Inglaterra, pero abandonó el proyecto para entrar a la gestión cultural de la Fundació Caixa de Catalunya. Me asombró la eficiencia extraordinaria de su actividad en la Fundació, su inventiva, su arrojo. Muchas veces se ha dicho que no había presencia catalana durante sus años allí. Todo

lo contrario; la había, y era abierta, plural, no endogámica. Dentro de esa presencia, participé no hace tanto, unos ocho años, de una serie de mesas redondas en el Círculo de Bellas Artes de Madrid acerca de la torturante línea de las pinchosas relaciones entre Madrid y Barcelona.

Buscaba en casa por donde empezar a hablar de las figuras que José Luis encarnó; la del filólogo, la del crítico y ensayista, la del novelista, la del poeta, la del memorialista y diarista, la del observador atento de las tensiones comunitarias, la del mediador cultural.

Recordé que en un libro de sueños de diversos autores editado por Esther Tusquets (*El libro de los sueños*, Errequeerre, Barcelona, 2005) yo había leído uno de José Luis. Conjeturé que allí encontraría una silueta posible, el esbozo, el perfil que resumiese todos los papeles que adoptó y con tanta elegancia cumplió. Porque en la vida intelectual y literaria la proyección pública necesariamente asume esas figuras. Cuando se publica, lo privado queda como un horizonte velado, aunque sometamos a la visión de nuestros contemporáneos las lindes de lo privado.

En el caso de José Luis, esas lindes están en este sueño. Un sueño arquitectónico, donde un sujeto vuelve al colegio de los jesuitas de Caspe, atraviesa su laberíntica disposición acumulada, llega a una biblioteca que le promete todo el saber del mundo, la abandona sin motivo, como esas cosas suceden en los sueños, se asoma a los ventanales de los jesuitas, ve un anfiteatro, ve que el edificio de los jesuitas está rodeado por el oleaje del mar, hostil, con movimiento de fondo. Y siente la amenaza. Cuando despierta, sin embargo, no le causa zozobra la fragilidad de la construcción, ni el posible anegamiento, ni siquiera el hecho de que un edificio de los jesuitas esté amenazado de destrucción.

Ahora en la vigilia, el narrador se pregunta algo distinto, mucho más terrible: ¿por qué estuve solo en el sueño todo el tiempo? ¿dónde estaban mis compañeros, mis amigos, mis coetáneos? ¿dónde estaban los otros? Y se pregunta, en fin, si el precio de la sabiduría es el aislamiento.

Para alguien que practicó con tanta convicción y entusiasmo, con tanta bonhomía y cordialidad, con tanta apertura a los otros –esos otros que no están en el sueño– todas las maneras del convivio literario e intelectual, ese sueño actualiza paradójicamente los temores de la soledad radical. José Luis cubrió el temor al aislamiento, a la soledad radical, con su atención al mundo y a los otros, aunque siempre aspiró a esa forma de sabiduría –compañera de la soledad, como dice en el sueño– que todos podemos anhelar: la forma –y la escritura– de la interrogación.

Sus diarios, sus novelas, su último libro de memorias están llenos de preguntas, de dudas, de asombros. Pero no es el asombro nocturno y luterano de los europeos del Septentrión. Su interrogación posee, como se ve en sus poemarios, un costado mediterráneo, luminoso, celebratorio. Si la prueba de un verdadero poeta está en que alguien recuerde alguno de sus versos, un verso suelto, doy testimonio de un viejo verso suelto, memorable y certero, de Giménez-Frontín –en *El largo adiós*, en 1985– que muchas veces me ha acompañado:

«El paraíso es un amor que pasa.»



JOSÉ CORREDOR-MATHEOS

*Algunas claves de la poesía de  
José Luis Giménez-Frontín*



## JOSÉ CORREDOR-MATHEOS

(Alcázar de San Juan, 1929). Reside en Barcelona desde 1942, donde se licenció en Derecho. Como crítico de arte es autor de una cincuentena de libros, sobre arte moderno, arquitectura, diseño industrial e historia del juguete, habiendo colaborado también en distintas publicaciones y editoriales, como Espasa-Calpe –de la que fue Jefe de redacción–, y *Gran Larousse Català* –de la que fue Director–, labor que le ha sido reconocida, entre otros, con la concesión del Premio de las Artes Plásticas de la Generalitat de Catalunya, en 1993. Como traductor y antólogo es autor de *Poesía catalana*, que mereció el Premio Nacional de Traducción entre Lenguas Españolas, en 1984. Como poeta ha publicado, entre otros, *Poema para un nuevo libro* (1961, Premio Boscán), *Poesía 1951-1975* (Plaza y Janés, 1981), *Poesía 1970-1994* (Pamiela, 2000) *El don de la ignorancia* (Tusquets, 2004, Premio Nacional de Poesía,) y *Deja volar la pluma sobre el paisaje 1962-2005*. (El Toro de barro, 2005).

La trayectoria de la poesía de José Luís Giménez-Frontín marca un claro crecimiento y va afirmando un carácter muy personal y verdadera singularidad. Su muerte, a pesar de haberse producido tan de improviso, no da al conjunto de la obra, sin embargo, carácter de truncada. Y considerándola de nuevo, a la luz de la desaparición de su autor, produce sensación de cumplida y de que se ha cerrado cuando alcanzaba su punto más alto.

La obra de un creador da las claves de lo que será su producción desde los mismos comienzos, ya sea mostrando sólo cierta inclinación, que puede ser difusa, o permitiendo adivinar lo que nos dará más tarde. Así, en *Amor omnia* (1976), el realismo no es marcado y sorprende leer, por ejemplo: «Y yo ya no soy yo, ni timonel ni guía, / sino la nave misma, y el mar, y sus caminos», revelando una necesidad de fusión con los demás seres y elementos del mundo que encontraremos al final, como en el poema aún inédito «Elegía para Alberto Caeiro»:

Porque no estoy en lucha  
contra mi propia carne,  
que es la carne del mundo,  
que es la sangre del lobo,  
del cordero y la higuera.

¿Qué une y qué separa los poemas escritos en los primeros setenta, que recogió en el libro *La sagrada familia* (1972), del *Réquiem de las esferas* (2006), y los poemas últimos? Uno de los rasgos que lo une todo, a mi juicio, es la necesidad de mantener la vinculación entre el hecho o circunstancia de que parte el poema y su resultado final. Observemos que el proceso, como ocurre en los mejores casos, es de abstracción. Abstracción, por el despojamiento de elementos y aspectos accesorios, y también por el campo en que se desarrolla el poema en su última época, que es mucho más amplio. El hecho o la circunstancia, vistos en profundidad, puede hacerlos interiormente suyos, por su validez, cualquier lector.

Este proceso no se ha producido a saltos, sino de manera progresiva. Y podemos advertir que, aparte algunos de los poemas concretos de candente carácter social, se aparta ya del realismo característico del núcleo dominante de la generación del cincuenta, anterior a la suya. Tengamos en cuenta que él formaba parte de un frente generacional que ofrecía una alternativa en este sentido, aunque no podemos identificarlo tampoco con los rasgos más representativos de los novísimos.

Giménez-Frontín se hallaba entre uno y otro frente y refleja, en parte, lo mejor de las dos generaciones. Al margen de momentos concretos, sin dejar de lado la referencia real ensancha su visión y el campo de su validez, acepta que escribir poesía no ha de ser necesariamente ajuste de cuentas con la realidad. Esto no excluye que, desde el principio hasta el final, y por su sentido de la justicia, la indignación y la compasión han estado a menudo presentes de manera muy viva, de las que son ejemplos los poemas que dedicará a las víctimas de Sabra y Chatila, Kolimá y Auschwitz.

Otro rasgo que encontramos con claridad a lo largo de su evolución es el ansia de vivir con plenitud. En el libro ya citado de los comienzos *Amor omnia*, ya en el primer poema, escribe:

Vengan, vengan a mí todos los excesos  
del amor y del sexo con la mar y la furia  
de una espuma que hierve y abrasa la mirada...

Esta ansia de vida la manifiesta en lo amoroso y en el volcarse al exterior con igual fuerza, y a menudo vehemencia, que en el rechazo y la acusación. El amor es tema importante y se vierte de maneras diferentes. El amor es, como manifestación de vida en plenitud, la otra cara de la muerte. E, igual que vemos una intensa atención a la elegía, comprobamos la intensidad con que se manifiesta el amor. De manera clara vincula la poesía con el amor:

Sólo el amor fugaz o estrella  
te puede reencarnar –oh dulce–  
entre sus muslos  
y tu decir: belleza.

Y el amor, como esencia que es de la vida, es complejo y contradictorio:

Tuyo el amor que sueña con amarte.  
Tuyo el deseo, el daño y el delirio,  
Amamos porque sí.

Pero el amor, aunque esté sosteniéndolo todo, puede no ser tan explícito y convertirse en medida o motivo de comparación:

¡Ay de quien a su espalda no cargue lo que han sido  
sus errores, su miedo,  
y converse con ellos como con una amante!

Todo puede cobrar aspecto y sentido de amante:

Puntual y amorosa, desde quizá su infancia  
saldrá a su encuentro la hora en que  
soñó ser feliz y valiente.

En la madurez y, de manera más acusada hacia el final, la pasión se encauza con serenidad. Ejemplo claro es *Réquiem de las esferas*, libro de plenitud, en el que Giménez-Frontín alcanza uno de los momentos más altos, en inspiración y plenitud expresiva. El poeta, en este canto verdaderamente coral, nos hace pensar en un *Rerum natura* lucreciano abierto a la visión interior, más próximo a los presocráticos. Un poeta propiamente lírico, lejos de todo racionalismo y que sabe descubrir los valores simbólicos.

El lirismo, al final se coloreará a menudo de la presencia de la muerte, en sus numerosas elegías, el tipo de poema que más abundará. Pero no sólo en las elegías, sino en otros poemas. Se aprecia cierta aceptación y serenidad. Las pasiones las reservará, sobre todo, para su rechazo a la injusticia, otra de sus constantes, que aumentará en intensidad con los años y se mantendrá hasta el final. Pero ya el lirismo empapa el verbo poético, como en este poema de *Zona cero* (2003):

Con la humildad creciente  
de estrellas que titilan  
en un helado albor  
ese frágil hilillo  
que aún me ata a la vida.

El ansia de vivir con intensidad es la otra cara de la conciencia de la muerte. Y se manifiesta con igual fuerza y, en ocasiones, vehemencia, sobre todo en los primeros libros. Pero es interesante hacer notar que no se trata, en su entendimiento, de una muerte abstracta. Para decirlo con sus propias palabras, no habla de *la* muerte, sino que habla «con los muertos, *sus* muertos».

Que pueden ser anónimos, como los citados de Sabra y Chatila, Kolimá y Auschwitz, y los que caían de las torres gemelas el 11 de

septiembre neoyorquino, y también Alberto Caeiro, Javier Lentini, Peter Russell, «que ha muerto en su cama –escribe– desayunando y leyendo la prensa a los 92 años», Sir John el Motero y, con palabras de especial afecto, el amigo y admirado poeta Ángel Crespo, cuyo maestrazgo invoca.

Rasgo que podríamos considerar esencial es el que hizo notar Enrique Molina Campos en su comentario al libro *Que no muera ese instante*. Su poesía –dice– «se caracteriza por la búsqueda esencial de la reconstrucción de su personalidad, de cuya fragmentación él tiene conciencia radical». Siendo esto cierto, en mi opinión no es algo exclusivo de la obra de este poeta, aunque sí sea cierto que, en él, se hace especialmente explícito. Se trata, en mi opinión, de la manifestación en la poesía de la crisis que padece la sociedad occidental.

La visión del mundo se fragmenta y la poesía, sea consciente o no de ello, lo revela. De ahí la rápida sucesión de visiones distintas e incluso contrarias, ninguna de las cuales alcanza a reflejar la totalidad o que, simplemente exalta la fragmentación misma. Y, aunque todo ello no se produzca en la poesía con la misma intensidad, marca de un modo u otro esa visión fragmentaria, carente de una referencia exterior a lo que podríamos llamar el sistema de la poesía que diese coherencia a la visión del mundo que tenga el poeta.

Desde el Renacimiento, y de manera acelerada desde fines del siglo XIX, se han sucedido diferentes entendimientos de la realidad, cada uno de los cuales se consideraba el único y, digámoslo así, también providencial. La posmodernidad, en la cual podríamos incluir la poesía de José Luis Giménez-Frontín, trata de introducir una visión más amplia y juega con la ruptura de la continuidad del tiempo, recuperando expresiones artísticas de épocas lejanas e

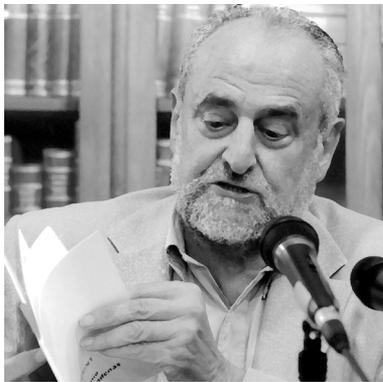
insertándolas en el presente, como collage, pero también poniendo de relieve la general fragmentación. De ahí el sobrevolar el tiempo y el espacio que cristaliza con fuerza y gran altura en *Réquiem de las esferas*. Y también la profundidad con que contempla la realidad, vista con un recuperado sentido de trascendencia, como hizo notar Pilar Gómez Bedate en su prólogo a *La ruta de Occitania*.

Pero, al igual que se manifiesta la relación en otros órdenes, en este sobrevolar los tiempos, Giménez-Frontín busca descubrir el nivel en que, efectivamente, los diferentes momentos son un único momento, y las voces, una misma y única voz. La profundidad con que contemplaba lo real y su sed de descubrir el nivel donde todo muestra su identidad dan el más hondo sentido a su poesía.

Son, éstos, rasgos que sitúan a este creador en una posición tan personal y excéntrica como central. Su poesía, independiente, se ha realizado con una conciencia muy lúcida de su situación en el mundo como poeta y como ser humano. Ha sabido ver un camino que siempre ha estado ahí, por donde ha circulado siempre la verdadera poesía. Y, sin renunciar a las sensaciones que despiertan en él los sentidos, centra la atención en ese otro campo, más profundo y misterioso, que la poesía permite vislumbrar.

JUAN ANTONIO MASOLIVER RÓDENAS

*Por la ruta de los dioses*



### JUAN ANTONIO MASOLIVER RÓDENAS

(Barcelona, 1939). Ha sido catedrático de Literatura española y Latinoamericana de la Universidad de Westminster de Londres. Es crítico literario de *La Vanguardia* de Barcelona. Una amplia recopilación de artículos y ensayos sobre literatura española y mexicana ha sido recogida en *Voces contemporáneas* (2004) y *Las libertades enlazadas* (2000), respectivamente. Como narrador ha publicado los libros de relatos *La sombra del triángulo* (1996) y *La noche de la conspiración de la pólvora* (2006) y las novelas *Retiro lo escrito* (1988), *Beatriz Miami* (1991) y *La puerta del inglés* (2001). Ha traducido entre otros autores a Cesare Pavese, Carson McCullers, Djuna Barnes y Vladimir Nabokov. Su obra poética ha sido recogida en *Poesía reunida* (1999). Posteriormente ha publicado *La memoria sin tregua* (2002) y *Sònia y El laberint del cos* (2008).

Un acto de homenaje se presta a muchas confusiones o tal vez sea más exacto decir que tiene muy variadas significaciones. Con frecuencia, el elogio a la persona suele empañar o tergiversar el elogio que merece la obra. La misma palabra elogio tiene mucho de falsificación. Las cualidades de una obra tienen que surgir no de las palabras que la realzan sino de las que se ocultan en el interior de la propia obra y que al ser reveladas constituyen de por sí su mejor elogio. Con frecuencia hemos visto que grandes escritores han sido personas mezquinas, arrogantes, intrigantes, envidiosas, cizañeras, malos lectores y pésimos críticos. Son los que más abundan y no queda descartado que más de uno esté sentado entre nosotros. Y sin embargo, nadie podría negar la grandeza de una obra, cuando la hay, pues lo que realmente nos interesa no es la persona sino lo que esta persona ha creado.

Por supuesto, José Luis Giménez-Frontín está en las antípodas del tipo de escritor que acabo de caricaturizar: todos somos testigos de su cordialidad, de una educación casi diría que de otra época. Era sumamente discreto –lo que no impedía que sus mesu-

rados juicios fuesen agudos y acerados—, entregado a su oficio de escritor y excesivamente modesto a la hora de valorarse a sí mismo. Hizo mucho por los demás y aquí somos muchos los que nos hemos beneficiado de su generosidad. Guiado por su fino sentido del humor y su entusiasmo por las empresas que acometía, en sus opiniones jamás cayó en el elogio gratuito ni en la crítica arbitraria, dos de los rasgos más notables de nuestro mundo literario. Incluso cuando se portaron injustamente con él, más que el rencor le quedó el dolor de una injusticia y de una torpeza que le costaba explicar. Creo que pocas veces una muerte tan inesperada ha sido tan sentida en la comunidad literaria por personas tan dispares. Sin duda, ésta es una de las razones por la que estamos hoy aquí y es justo que se haga justicia a una serie de virtudes, que yo llamaría manriqueñas, que deberían ser siempre, y no lo son, inherentes a quienes por su arte u oficio indagan en la condición humana. Giménez-Frontín fue, sigue siendo, el modelo a imitar de lo que debería ser un escritor: la coherencia entre su propia dignidad y la dignidad de su escritura.

Pero, como he dicho, yo quisiera situarme en el otro extremo. En el de los que tratan de entrar en su obra literaria sin contaminarla con apreciaciones personales. Confieso que me resulta difícil por varias razones que son, para el crítico objetivo que yo quisiera ser aquí, obstáculos. En contra de lo que defendió la corriente dominante de la literatura europea en el siglo XIX, el siglo en el que empieza nuestra modernidad, creo que pretender que el escritor sea un *Deus ex machina*, un testigo todopoderoso que registra los actos humanos con objetividad, como si no le afectasen a él, es una falacia. De existir Dios, seguro que no se mantendría ajeno a su obra ni se limitaría a juzgarla implacablemente. Los testigos son también protagonistas.

Las grandes obras literarias, o simplemente las buenas, sin necesidad de que sean grandes, están cargadas de autobiografía: sin estas referencias autobiográficas es imposible entender *La Celestina*, *Lazarillo de Tormes* y, muy especialmente, el *Quijote*.

Por no hablar de un arco poético que va de Jorge Manrique o San Juan de la Cruz a Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez o Luis Cernuda. En España, durante muchos años, ha costado entenderlo, no tanto por los escritores como por los críticos, muy especialmente los críticos académicos, en un país como el nuestro donde pocas veces se unen en una misma persona crítico y creador. Pero a partir de la llamada generación del 50 se recupera la mejor tradición, porque si es cierto que poetas como José Ángel Valente, Claudio Rodríguez, Carlos Barral o Jaime Gil de Biedma, por citar a los que yo más respeto, hay que leerlos en su contexto social, no es menos cierto que lo más valioso de su poesía está, precisamente, en la presencia no tanto de la biografía vital del poeta (tan visible, por ejemplo en Gil de Biedma), como de lo que llamo «biografía sentimental».

Podríamos pensar que los novísimos caminan en esta dirección, pero creo que es inexacto, si consideramos a Pedro/Pere Gimferrer o a Guillermo Carnero como sus más dotados representantes. Los más jóvenes, y pienso en su figura más emblemática, Leopoldo María Panero, más que reflejar a la persona, lo que hacen es crear un personaje. Poetas como Juan Luis Panero –ignoro si ésta es la razón por la que no fue incluido en la desafortunada y oportunista antología de Josep Maria Castellet *Nueve novísimos*– sería la excepción que confirma la regla. A estos poetas les unía un vago afán cosmopolita (vago, porque era un cosmopolitismo puramente literario), una necesidad de encontrar un nuevo lenguaje tal vez donde no lo había, un nuevo desenfado y, si se quiere, una necesi-

ria amoralidad y una voluntaria desideologización. El único compromiso era el compromiso poético.

Estoy generalizando o simplificando, porque, al fin y al cabo, muchos de los nombres importantes que podrían haber sido incluidos en una antología como los *Nueve novísimos*, gestada en Barcelona por un grupo de poetas amigos, no estaban. Pienso, por ejemplo, en Antonio Carvajal, Jaime Siles, Antonio Colinas, Jenaro Talens, José-Miguel Ullán, el mencionado Juan Luis Panero, o en poetas que empezaron a publicar un poco más tarde, como Aníbal Núñez, Eduardo Haro Ibars, Andrés Sánchez Robayna y, por supuesto, José Luis Giménez-Frontín. Y, ¿qué tiene que ver esto con Giménez-Frontín? Pues lo tiene que ver todo y, por fortuna, muy poco.

Pero antes dejadme que vuelva al principio. Al sentido del homenaje que lo es inevitablemente a la persona, porque es una persona que ha ocupado y ocupa un importante espacio sentimental en la vida de muchos de nosotros. Pero yo quisiera señalar aquí lo que Giménez-Frontín ha representado en el espacio de la poesía, si fuese posible sin interferencias sentimentales. Me pregunto, sin embargo, si la propia biografía del escritor no acaba por interferir y si esta interferencia no es, tal vez, enriquecedora. Cuando un poeta, que era también un amigo, no está ya más entre nosotros, es inevitable que su presencia esté en los poemas que leemos, que haya un contraste entre su ausencia y una presencia poética ahora mucho más intensa. Acudo a su autobiografía *Los años contados*, de título proféticamente doloroso, por su doble significado. Hay en ella mucho de mi propia autobiografía. Nos llevábamos cinco años de diferencia, pero siempre he dicho que el tiempo del franquismo se movía a cámara lenta, cinco años de entonces no eran las efímeras horas veloces de ahora, y compartíamos parecidas

experiencias: parecidos colegios, las mismas aulas universitarias, el mismo desprecio por un sistema político que nos ahogaba, la necesidad de leer autores extranjeros en su mayoría de difícil acceso —especialmente franceses, italianos y norteamericanos—, y la necesidad de viajar y de rebelarnos contra las convenciones sociales que eran muchas. Con Giménez-Frontín no hubo en realidad convivencia, pero sí compartimos tantas vivencias, que nos unía una amistad sin necesidad de haberla cultivado. Mi ausencia de España desde principios de los años sesenta nos llevó por distintos derroteros, si bien yo, como crítico, seguía en contacto con la realidad española. Como prueba de esta amistad o afinidad me envió a Londres su *Woodstock Road*, porque sabía que era parte de mi mundo. Oxford había sido desde mi llegada a Inglaterra, junto con Londres, mi ciudad preferida.

No era exclusivamente una ciudad universitaria, como Cambridge, y no se respiraba por lo tanto el espíritu *elitista*, aunque la universidad era la que le daba y le da una personalidad única, incluyendo Woodstock Road, arteria del mundo académico. Giménez-Frontín, en su autobiografía, vuelve a aquellos años, que formarán el núcleo narrativo del Javier Marías de *Todas las almas* (*All Souls*, el nombre de uno de sus colegios más reputados) y de la trilogía *Tu rostro mañana*, pero también a Barcelona, a Cadaqués, a Bristol o a Londres, con amistades y colegas que compartimos y que ahora encuentro en su autobiografía.

Pero, ¿afecta esto a su poesía, a mi modo de leerla y a mi modo de entenderla? Es aquí donde se hacen necesarios los matices. No afecta directamente a su poesía, porque lo que hay de autobiográfico en ella no coincide necesariamente con los datos autobiográficos de sus libros en prosa, donde ni siquiera están escritos con ese toque lírico propio de tantos memorialistas. Tal vez afecta a mi

forma de leerla, porque es la obra de un poeta pero también de una persona muy cercana a mí, sobre todo desde que regresé a Barcelona hace cinco años. Pero el crítico no puede confundir nunca –aunque por desgracia es lo más frecuente– *su* lectura como lector con *su* lectura como crítico, por más que no pueda olvidar que es, ante todo, un lector. Comunicar con uno mismo no es lo mismo que comunicar con los demás. Nos identificamos con el mundo de determinados poetas más que con el de otros, pero eso no significa que el que nos atrae sea mejor que el que nos atrae menos. El crítico se debe a todo tipo de lectores, incluidos a aquellos para los que, por ejemplo, Ángel González, Mario Benedetti o Luis García Montero y hasta Joaquín Sabina son grandes poetas. Mis gustos literarios me hacen diferente, no superior. Por eso insisto en que no se puede hacer una crítica desde la amistad ni sólo desde nuestra sensibilidad, porque no hay una línea poética objetivamente mejor que la otra, y las razones por las que nos interesa más una trayectoria que otra, determinado tipo de poetas y no otros, son muy complejas.

Pero sí que es lícito identificarse con una serie de poetas, explicar, como crítico, las razones de dicha identificación, razones que no encontramos en otros poetas respetados por muchos lectores de poesía, pero no por la *inmensa minoría*. Y debo señalar que el último aspecto que puede condicionar mi apreciación de la poesía de Giménez-Frontín es la formación que hemos tenido. Es inevitable que la mía, tras cuarenta años de vivir fuera del país, sea muy distinta. No he vivido directamente los últimos tres lustros del franquismo o el lento aprendizaje a la democracia cuyos coletazos sí estoy viviendo ahora, mis lecturas han sido distintas, lo ha sido mi experiencia como profesor en una universidad inglesa y, por supuesto, mi formación como crítico y como escritor, ya que no

escribí mi primera reseña hasta diez años después de mi residencia en Inglaterra, ni mi primer libro de poemas hasta unos veinticinco años más tarde.

¿Soy un lector distinto y un crítico distinto a la hora de juzgar a Giménez-Frontín? Creo que no, y precisamente por unas cualidades que no están en mí sino en el amigo y poeta. Giménez-Frontín es, como he dicho, coetáneo de los novísimos y algunos de los rasgos de los novísimos, por suerte los menos lúdicos o frívolos, están en su poesía: la necesidad de renovación del lenguaje, la de romper con las tradiciones más anquilosadas –especialmente de la pésima lectura que se ha hecho entre nosotros de la generación del 98 y la no menos pésima de la generación del 27–, la búsqueda de modelos extranjeros, el rechazo de ciertos tópicos temáticos, desde los sociales a los amorosos, el sentido de libertad y, por supuesto, el rechazo de todo lo que representó el franquismo. Pero hay que añadir unas diferencias muy importantes, que le alejan también de los poetas de la generación del 50: el acercamiento a la civilización oriental, la espiritualidad, el humanismo o la voluntad de ruptura sin renegar de la tradición.

Podría decirse que la poesía de Giménez-Frontín no surge de factores externos visibles y que, si los hay, están tan integrados que pasan desapercibidos. Es un poeta moderno, con claras huellas vanguardistas, audaz en muchas de sus imágenes, pero marcado por una absoluta independencia y por una visión no ya cosmopolita sino universal, de ahí su cercanía al mundo clásico visto, vivido con sensibilidad moderna (la que vemos por ejemplo en Cavafis o en Seferis, en Ungaretti o en Montale), su acercamiento a India, su creciente ascensión mística, la presencia simultánea de lo inmediato y cotidiano junto a la meditación y la paradoja y de un sentimiento religioso, espiritual si se prefiere, que no niega sino que,

por el contrario, afirma el hedonismo. Poesía que se alimenta de lo fugaz y de lo eterno. El poema «Aquí y ahora» viene a resumir todo lo que representa su poesía reunida en *La ruta de Occitania*: «Un instante entre actos/ definitivos», que en la sección VIII del poema se expresa como un deseo de «perder toda memoria» y una atracción por «ese velo que crea/ y seduce o abisma», en el que radica no sólo la poesía más alta sino la necesidad de escribirla. Una necesidad tan distinta a la de *Los años contados*, en la que al narrar nuestras vidas y la búsqueda de un significado, «tanteamos la consistencia de sombras y de claroscuros y avanzamos por la realidad un poco a trancas y barrancas». La realidad que busca en su poesía es muy otra, y a lo largo de *La ruta de Occitania* el poeta va trazando, siempre incorporada a sus poemas, es decir, no de forma programática sino lírica, una *ars poetica* que ilumina lo que es a la vez una meditación y una experiencia de su poesía que es, esencialmente «cantos de precisión en la penumbra» («Rilke en Ronda»), un «regresar al sonoro silencio» («Meditación y paradoja del *flâneur*»), un místico «vaciar y no ser» («El bibliófilo»).

Entender esta poesía como un acto de independencia, el hallazgo de una voz personal al margen de las muchas modas que ha sufrido la poesía española de la posguerra y, al mismo tiempo, como la conciencia de que todo arte es heredero de una tradición y de que en su poesía laten «los pálpitos antiguos de todos los lenguajes, / la entraña de poemas que respiras» («Más allá del temido portón de los Urales...»).

Todos los lenguajes significan todas las culturas, la amplia geografía que recorreremos a través de la ruta de Occitania, desde las playas de Ipanema a «el mar ominoso» de Grecia, las míticas ciudades griegas o las ciudades huérfanas de mitos, integradas, como lo han sido las voces de los poetas, en una sola, pues «esta ciudad

ha sido todas las ciudades» («Abandono de la criptografía, IV»). Paisaje del mito y de lo cotidiano donde «se eterniza en su perfecto instante el más humilde objeto» («Lijando madera vieja...») captado por «la mirada y su enigma» («Metamorfosis del poema»), este gran misterio del poema del mismo título que, «no se expresa en los dogmas, ni con versos oscuros, ni con músicas claras, ni con palabra alguna se formula».

Un misterio que encuentra su mejor expresión en el mar, tan frecuente en su poesía y que equivale, al mismo tiempo, a una especie de testamento o de despedida, un encontrar refugio en el cementerio de Sinera de Salvador Espriu («Pel silenci / fidel de nobles arbres / per mi estimats, camino / a l'oblit, deixant rera / amors, velers, sofrença, / últims senyals de passos»), en el cementerio marino de Paul Valéry o en el último adiós que en *Los años contados* escuchamos en la voz de Georges Brassens y de su *Supplique pour être enterré à la plage de Sète* y que escuchamos también los muchos amigos que nos congregamos en Sant Gervasi para despedirnos de él el 23 de diciembre del año pasado, dos días después de su muerte. Pocos meses antes yo había publicado mi primer libro en catalán, *El laberint del cos*, que ahora tiene el valor, para mí, de un premonitorio homenaje:

*Torno al mio mare  
e alla mia lingua  
che ha il color metallico  
di chi muore.  
És l'amor,  
la vida eterna.  
Aigües del cel. Cel  
de Céret. Aigues de Sète.  
Ulls de sorra i calç.*

Ulls que estimaren cendra.  
*Verrà la morte*  
*e avrà i tuoi occhi.*  
Vindrà la mort  
i l'aire putrefacte  
s'omplirà de la llum  
de la memòria.

Es esta luz de la memoria la que nos trae la presencia del amigo y del poeta, poeta que cantó, en «Juventud», «la chispa del deseo» y «la alegría de la carne», este cuerpo desnudo de «Baño de espumas», con

la piel como pintada  
del mar puro de agosto  
y ella misma emergiendo  
del helado silencio  
como flecha desnuda  
que a sí misma se impulsa  
en su vuelo gozoso  
hacia el ardor del cielo

La ruta de la poesía no es sino un recorrido por el tiempo de la vida, por «el alma silenciosa sin principio ni fin de la materia» («Oculta y a la vista como una fiel amiga»), por «los bosques oscuros como canción que brota» («Raga de la noche profunda»), por el «vuelo gozoso hacia el ardor del cielo» («Baño de espuma»), pero también hacia el tiempo inmóvil de la muerte, con este tren transiberiano que hace un largo recorrido «hasta entregar los restos de los muertos de su carga en su mar más remoto», («Más allá del temido portón de los Urales...») o esta ruta de Occitania que da título al libro y a uno de sus poemas más hermosos, «rumbo al hondo silencio de todos los naufragios».

Y como hemos hecho nuestro el testamento de Brassens, también hacemos nuestras las palabras del propio José Luis Giménez-Frontín en su «Testamento de Mileto»: «¡Horrible, impía, horrible / la prisa de los dioses!». Pero prefiero acabar con unos versos de Manrique que me acompañan siempre que pierdo a un ser querido, en este caso especialmente querido: «que aunque la vida perdió / dexónos harto consuelo / su memoria».



MIQUEL DE PALOL

*JL G-F, in memoriam*



### MIQUEL DE PALOL

(Barcelona, 1953). Es poeta y narrador. Estudió la carrera de Arquitectura. En 1982 obtuvo el premio de poesía Carles Riba con *El porxo de les mirades*, obra distinguida también con el premio Crítica Serra d'Or, 1984. Su novela *El jardí dels set crepuscles* ha sido galardonada con los premios Joan Crexells 1989, Crítica Serra d'Or 1990, Nacional de la Crítica 1990 y Nacional de Literatura Catalana 1990. Con ella inicia su producción narrativa entre el relato fantástico y legendario y la especulación filosófica, que comprende las novelas *Ígur Neblí* (1994), *El legislador* (1997, premio Josep Pla), *Consulta a Ripseu* (1997), *El quincorn* (1998, premio Sant Jordi) y *Un home vulgar* (2006, premio Joanot Martorell), así como las prosas y cuentos *Grafomàquia* (1993) y *Contes per a vells adolescents* (1997, premio Víctor Català), entre otros.

Tot i que estic segur que avui serà glossada en extensió, és obligat deixar testimoniatge de la vida de José Luis Giménez-Frontín en tota la varietat dels seus interessos, registres i activitats: poeta en primer lloc –aquesta és sempre la disciplina que el qui l’ha escomesa vol al davant–, prosista de ficció, assagista, autor de literatura infantil, traductor, crític literari i crític d’art, articulista d’opinió, jutge, professor, lector d’espanyol a Bristol i a Oxford, gestor de la difusió de l’art en diverses formes des de la direcció de la Fundació Caixa de Catalunya, agut memorialista en el que ha resultat ser l’últim tram de la seva vida, al cap i a la fi, poeta també en últim lloc, tal com en queda mostra en els seus últims escrits.

La meva relació personal amb José Luis Giménez-Frontín comença en una entrevista que ens va fer als poetes inicials dels Llibres del Mall l’any 73 o potser el 74, pel suplement literari del *TeleleXpres*, on recordo que no es va estar de cantar-nos la canya per actituds que en aquell moment de radicalitats innegociables li semblaven conformistes, o si més no acomodaticies. Acostumats al contrari, ens va obligar a apujar el llistó.

Anys després ens vam tornar a trobar als vernissatges multitudinaris de la Carmen Balcells a l’Agència, amb motius diversos, des

de l'estada d'un autor cèlebre de l'estranger, fins a l'aniversari d'alguna patum o la visita dels sis principals editors suecs. Allí ja es veien les virtuts diplomàtiques d'en José Luis, i vaig tenir una mostra de com fins i tot des de les posicions més extremes es pot escoltar i debatre sense perdre les formes ni renunciar a les pròpies conviccions, cosa fàcil de dir i d'acceptar per tots, però ja no tant senzilla de dur a la pràctica.

Però no va ser fins que em va convidar a formar part de la Junta de l'ACEC que vam tenir un tracte continuat i aprofundit. L'Associació té, com totes aquelles en què hi participen escriptors, una dimensió literària en primer lloc. L'objectiu del poeta –per dir escriptor de la manera més genèrica– és escriure, i tot el que no comenci per aquí està destinat a l'anorreament. Però la que impulsava en José Luis tenia –té– una dimensió que la fa especial: la condició d'acceptar com a associats tots els poetes i traductors, tant hi fa en quin idioma escriguin. Del primer que em va parlar en José Luis va ser de les bones relacions amb l'AELC, que té com a principi com vostès saben la defensa específica de la literatura catalana i el requisit que els associats escriguin en català. Tant una associació com l'altra són necessàries –com a anècdota els diré que sóc soci de totes dues–, i goso dir que no tan sols no competeixen sinó que pel que fa als objectius són complementàries: l'una compleix la funció d'ariet reivindicatiu, l'altra, de punt de trobada i de diàleg.

De seguida em vaig adonar que la presència i la inspiració d'en José Luis era fonamental en aquesta travessia del desert. Els anys de tractes continuats dins de l'Associació van servir per travar una gran amistat, amb un fort component de complicitat més o menys explícita d'acord amb les necessitats pràctiques, que ha tingut un reflex en la premsa diària de Barcelona. Algunes vegades que jo

feia un article tocant qüestions d'actualitat referides a l'idioma, a la literatura, al país, a la convivència, en José Luis me'l responia des del seu punt de vista, amb una elegància i una agudeses que se'm feien modèliques per la possible contrarèplica.

D'aquesta manera, al llarg dels anys, ens vam trobar amb una col·lecció de diàlegs que un dia ell em va proposar de publicar. Però els editors no estaven per la feina, i com que hi havia d'altres coses més urgents i segurament més importants per resoldre, no ens hi vam posar mai a fons. Amb l'acord de la Pilar, i potser amb la seva ajuda, no renuncio encara a editar algun dia aquesta, diguem-ne, correspondència de premsa, en el benentès que no considero els meus textos models en cap dimensió cívica, però sí en canvi, i molt útils i escrits amb una gran saviesa i molta mà esquerra, els d'en José Luis.

El paper de conciliador que entre tantes altres coses –com abans hem assenyalat– s'havia proposat José Luis Giménez-Frontín no és fàcil, i a més té la peculiaritat que no s'acaba mai. No hi ha un punt final possible perquè les friccions –no necessàriament negatives– evolucionen, els equilibris canvien contínuament i tot plegat fa que els acords s'hagin de replantejar un cop i un altre. Fugint de la facilitat de les reduccions a la primarietat, fugint de la facilitat de l'enfrontament que alimenta la vida política i encara gran part de la periodística, en José Luis ens va ensenyar a mostrar als altres el valor de l'intermediari, que no ho és tant en el conflicte en si mateix –quan les parts tenen voluntat no cal– com en termes d'acollida dels elements ambivalents, de les posicions intermitges, dels legítimament fluctuants, dels qui no es volen sentir dels uns ni dels altres, i que sovint, dins la campana de Gauss, com que fan menys xivarri semblen menys nombrosos, i en realitat en són molt.

Una de les feines encara en marxa és la referent al reconeixement i el tracte amb les institucions oficials. Majoritàriament a través de la Institució de les Lletres Catalanes, amb les de Catalunya em semblen raonablement bones, però no es pot dir el mateix amb les d'Espanya, tot i que per ser precisos caldria dir les de Madrid, des d'on el vici centralista té una inèrcia de massa anys –o segles. Recordo que en una de les nostres cartes periodístiques vaig dir a en José Luis que als escriptors catalans que s'expressen en castellà els aniria millor que Catalunya fos independent, perquè serien una minoria institucionalment protegida, sense indefinicions ni malentesos, i tindrien un Institut Cervantes que per no perdre la presència els abocaria cent vegades més diners i ajudes dels que ara es veuen obligats a esgarrapar de subvencions i beques que, d'un cantó i de l'altre, tenen mala cabuda en l'actual estructura administrativa. En José Luis va respondre entrant directament en els matisos, però contràriament al que algú es pugui imaginar, ni va sortir corrents ni es va alterar per res el nostre tracte.

La seva figura inspira i presideix des dels principis l'actual singladura de l'ACEC. Moltes vegades, davant d'un dubte pràctic, penso: «què hauria dit aquí, en José Luis? Què hauria fet?» Inevitablement, el mite s'instal·la en el record, i alguns cops hem sentit algú dient: «amb en José Luis això no passaria». I jo no ho tinc tan clar, perquè en els seus temps ens havia passat de tot, i el seu exemple és el del possibilisme dins del respecte i l'habilitat per resoldre les coses essent suau on hauria estat més fàcil, però segur que no pas més efectiu, ser barroer.

Quan teníem discrepàncies –i lògicament, perquè vam treballar junts molt de temps, en vam tenir unes quantes– sempre les vam dilucidar per la via de la raó i sense aixecar la veu, i quan no trobàvem un punt de trobada, moltes vegades va passar la seva però

també algunes, i no ho dic per desmitificar-lo sinó potser pel contrari, va passar la meva. Com tan bé apunta Machado, en aquest país quan dius que algú és bona persona et sents obligat a aclarir que no estàs dient que sigui tonto; no cal, per tant, ficar l'aixada en el tòpic. Que quedi per sempre en el record la intel·ligència, la bondat, la discreció, el coratge i la noblesa d'esperit d'en José Luis Giménez-Frontín, i en el dia a dia de la feina, el propòsit de no descurar la dignitat de la seva memòria.



SERGIO VILA-SANJUÁN

*Giménez-Frontín, periodista*



### SERGIO VILA-SANJUÁN

(Barcelona, 1957). Se dedica al periodismo cultural desde 1977. Trabaja en *La Vanguardia* desde 1987; actualmente es coordinador de redacción del suplemento *Cultural/s*. Entre sus libros figuran *Pasando página. Autores y editores en la España democrática* (2003) y *Crónicas culturales* (2004). Junto a Sergi Doria dirigió *Paseos por la Barcelona literaria* (2005). Fue comisario del Año del Libro y la Lectura 2005 de Barcelona.

Cuenta José Luis Giménez-Frontin en sus memorias que en la primera mitad de los años 70 fue un día a ver a Manuel Ibáñez Escofet y le propuso poner en marcha un suplemento literario en *TeleleXpres*, codirigido con Josep Maria Carandell. Ibáñez le dio el OK con la condición de que incorporaran al triunvirato director a Jaume Melendres y de que el suplemento se autofinanciara con publicidad editorial, todo un desafío.

El suplemento, llamado *TeleleXpres literario*, arrancó en 1974 y duró hasta 1978, año en que los colaboradores dejaron de cobrar (puedo corroborar lo que dice Frontín porque fue por aquellos años cuando yo me incorporé al grupo Mundo, al que *TeleleXpres* pertenecía, donde pasé rápidamente a integrarme el contingente de los sin paga).

El *TeleleXpres literario* fue un suplemento muy innovador, que estaba muy bien. Una de sus virtudes radicó en que, contraviniendo su nombre, hablaba de libros no sólo literarios (que es el gran riesgo y la gran tentación de los suplementos) sino también sociológicos, históricos, políticos, e incluso jurídicos. Es decir, planteaba una mirada muy abierta sobre el mundo cultural, en sintonía con

aquellos años de efervescencia teórica y continuo debate intelectual. Entre los temas que abordaron de forma semimonográfica figuran, por ejemplo, el auge del libro reportaje, a propósito de la publicación de *Todos los hombres del presidente*, de Woodward y Bernstein; la Divulgación científica, el Folk y el Pop, la Literatura *underground*, Teoría y clases sociales, Primer aniversario de la muerte de Neruda, La energía, Ojeada a la historia del movimiento obrero, Manuel Sacristán, Abogacía y política... En suma, se trataba de ofrecer un análisis cultural de temas de interés general, y no sólo de temas interesantes para el siempre endógamico mundillo de la cultura.

El suplemento contaba con una página en catalán, donde se publicaron artículos del codirector Melendres, y de Robert Saladrigas, Ramon Barnils, Miquel Porter Moix, Vallverdú y muchos otros. Y una sección de actualidad editorial, firmadas por King Kong, que daba la vuelta un poco en clave «generación del 68» a la histórica que mantenía Juan Ramón Masoliver en el suplemento literario de *La Vanguardia*.

Yo creo que la huella de Giménez-Frontin en *TeleXpres literario* se advierte, para empezar, en una muy destacada atención a la poesía, con artículos de fondo y publicación irregular de poemas en el suplemento. Entre los artículos largos y bien documentados que dedicó al tema José Luis figuran los dedicados a Ungaretti, Cernuda, los Machado, Isidor Ducasse...

También promovió varias encuestas sobre «poesía hoy» en las que incorporaba a figuras próximas como Enrique Badosa, José Corredor-Matheos, José Batlló, Joaquín Marco o Cristina Peri Rossi.

Pero había otras cuestiones que nuestro amigo abordó y que en mi opinión reflejaban muy bien sus amplios intereses culturales,

patentes en sus libros de ensayos, y que irían reapareciendo en su trabajo periodístico a lo largo de toda la vida.

En primer lugar, las relaciones entre política y cultura. Creo que una de las cosas que pueden decirse de José Luis con más claridad es que era una persona antisectaria y antidogmática, lo que hoy llamamos una figura transversal, que intentaba captar las aportaciones de interés fuera cual fuera el campo ideológico del que provinieran. Por ello podía hablar con tanta propiedad de la reivindicación de izquierda ecológica que proponía Hans Magnus Enzensberger como de la ingente obra sobre simbolismo de Mircea Eliade, ya entonces muy bajo sospecha por su filofascismo anterior a la segunda Guerra Mundial.

La reflexión sobre el arte también aparece en las páginas del vespertino barcelonés, donde José Luis polemizó con Joan Fuster a propósito de la reedición de *El descrédito de la realidad*, recordándole al ensayista valenciano que en contra de lo que él manifiesta, en realidad estábamos asistiendo «al triunfo de una realidad no desacreditada» a través de los nuevos realistas y de los hermeneutas de la creación abstracta.

Un tercer tema recurrente es la literatura de Barcelona, especialmente la derivada de la postguerra. Para él tiene un tono común, una similar mirada crítica y analítica que la unifica por encima de la diferencia de géneros, y en este sentido las memorias de Barral y el *Diario* de Gil de Biedma pertenecen claramente a la misma categoría que las novelas de Marsé y Luis Goytisolo o «los análisis subculturales de Vázquez Montalbán».

Estas aportaciones representaban «ni más ni menos que el polo opuesto a la nostálgica operación retorno, moda retro o lo que quiera que se le llame. Exactamente su antídoto, en este caso literario», escribía JLGF.

Desde *Tele/Xpres literario* Frontín se ocupa de *La verdad sobre el caso Savolta*, advirtiendo de entrada que «quienes conozcan mi amistad con (Mendoza), podrán hacerse cargo de que Paco Rodón y Àngel Marsà, desde *El Noticiero* y *El Correo*, me han quitado un enorme peso de encima. Tras sus comentarios abiertamente laudatorios puedo finalmente ponerme a escribir sobre la novela de Mendoza como si se tratase para mí de un perfecto desconocido». Para JLGF nos hallamos ante una obra «de registro sumamente original... de riqueza insólita y sorprendente». Con «una prosa pulcrísima, fría, afilada como un estilete, a veces veladamente irónica en los historicismos, otras veces sarcástica, siempre pulsando el registro oportuno».

Giménez-Frontín y Carandell se permitieron algún juego. Por ejemplo publicaron una crítica al alimón y a dos voces, en la que no estaba claro quien escribía qué, a propósito del libro *Sybil*, de Flora Rheta, sobre una mujer con personalidades múltiples, a quien una psicoanalista consiguió refundirlas en una sola tras once años de tratamiento.

Estos años 1974-1978 fueron, creo, los más activos periodísticamente de José Luis, con una intensidad que sospecho no volvería a repetirse hasta su salida de la Fundació Caixa de Catalunya. En 2005 emprendió una colaboración bastante regular en el *Cultural/s* de *La Vanguardia* donde publicó textos bastante largos, miniensayos de los que se mostraba muy satisfecho, a propósito de autores como Harold Bloom, Gore Vidal, Salvador Pániker, Camilla Piglia o Vasili Grossman; así como artículos sobre arte, arquitectura y urbanismo. Simultáneamente en 2006 emprendió una colaboración regular con un artículo de opinión semanal en el suplemento *Tendències* de *El Mundo Catalunya*, bajo el epígrafe *Los trileros filológicos*, en que abordaba temas más directamente sociales: la

enseñanza en Cataluña, el debate sobre la memoria histórica, la crítica a los supuestos movimientos alternativos actuales «que no ofrecen ninguna alternativa digna de consideración y además suelen estar de una u otra forma subvencionados por el sistema familiar y/o institucional», una observación especialmente significativa por venir de quien más de 30 años antes, y desde la editorial Kairos, había participado en la edición de algunos textos claves de la llamada contracultura... El suicidio asistido (estaba a favor), las celebraciones masivas de éxitos deportivos (estaba muy en contra)... También colaboró, más esporádicamente, en el *Avui* y en algún otro medio.

A los asuntos que le interesaban en los años 70, y que como ya apunté nunca abandonó demasiado, incorporó en este renacimiento periodístico otras inquietudes recurrentes como la gestión cultural en la España actual y la crítica, siempre muy matizada, a ciertas derivas de las políticas nacionalistas.

Prueba de lo intenso de su actividad es que en los dos medios donde colaboraba quedaron artículos póstumos. El que envió a Àlex Salmon para *El Mundo* se llamaba «La lógica del terror», y abordaba una de sus grandes preocupaciones: la masacre «del otro» por grupos con pretensiones de homogeneidad a lo largo de la historia:

Creo que dice mucho y bien del individuo su perplejidad y su interrogación sobre el salto humano que, desde la defensa genética de sus descendientes (o de sus ascendientes, según defendía Camus), se da hasta la masacre del «otro» como colectivo (la ciudad asaltada y pasada a cuchillo por hordas nómadas de la Antigüedad, la eliminación de etnias europeas por el nazismo, todas las innumerables e infinitas carnicerías a lo largo y ancho del reciente siglo xx de África, Asia y América Latina). Se supone que siempre hay un origen racional en la barbarie, es decir, que con buena voluntad todo tiene arreglo.

A veces se trata de encontrar recursos económicos en los cultivos de opiáceos, en otros casos, simplemente, de desarrollar la economía de guerra-rapiña como forma de enriquecimiento y subsistencia. Lo más habitual, sin embargo, es el terror ejercido como ritual sagrado de las nuevas religiones que nos invaden, que rinden culto a la Diosa de los ancestros. Con ETA creo que es la experiencia que tenemos más cercana y la que más tinta nos ha hecho gastar a tirios y troyanos. Y, sin embargo, basta una leve ojeada a la cara a los asesinos, algunos presuntos otros ya no, para comprobar la satisfacción que íntimamente les embarga por la carga de sangre humana que les ilumina la mirada.

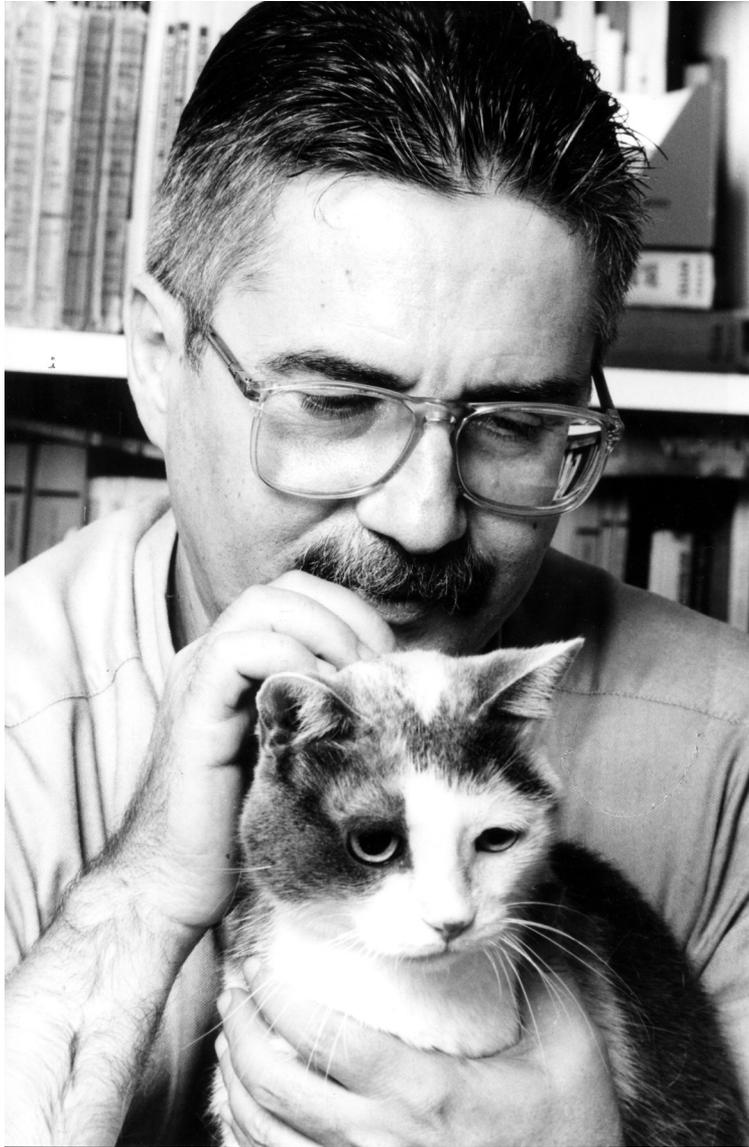
La reseña final de Giménez-Frontín en el *Cultura/s* se ocupaba, a petición mía, de un clásico polaco, *La muñeca*, de Boleslaw Prus. Y a propósito de este libro señalaba que «los nacionalistas alemanes elevaron el antisemitismo a la demoníaca categoría de una cadena industrial de destrucción, pero se limitaron a recoger el testigo ideológico de los ortodoxos rusos y, sobre todo, de los católicos polacos».

Lo que demuestra que las críticas de nuestro amigo no estaban acotadas por cuestiones de izquierda y de derecha política, ni tampoco territoriales, sino que tenían que ver con nociones básicas de humanidad, que fueron las que siempre le preocuparon.

*Poemes inédits de JL G-F*

---

*Poemas inéditos de JL G-F*



J. L. Giménez-Frontín con Tota. *Foto de Pilar Aymerich.*

## EN EL HUERTO DE LOS OLIVOS

Se despidió primero  
de los olivos pobres.  
Su paisaje. Su piel  
en tierra pedregosa.  
Con sus troncos tenaces  
y pequeños racimos.  
Lentas y pocas ramas  
plateadas  
de norte.

Porque se separaban  
y nada ya sabrían  
el uno de los otros.

No más mutua intuición.  
No más presencia.  
Visiones no visibles,  
porque tan familiares.  
Su tenaz insistencia  
tras los marcos de pino.

Le reclamaron luego  
los olivos altivos.  
Los crecidos sin sed.  
Tupidos. Acopados.  
Para ocultar fachadas.  
Como si pretendieran  
ser más de lo que eran.  
Su fragor en respuesta  
a los vientos cargados  
de sal y rezumantes.

Pensó sin gran angustia  
quién sería el primero  
en derrumbarse –él mismo,  
alguno de entre ellos,  
todos ellos–  
violenta, injustamente  
por los pies apeado.  
De regreso al vacío  
del mineral blancuzco,  
de la llama o del fango.

«¡En vuestro largo ensueño  
–mi instante demorado–,  
los días que habéis visto!»

Así les dio las gracias  
inclinándose leve.  
Sin abrazarlos.  
Sin acariciarlos.  
Sin ningún dramatismo  
que impostara el instante  
o su imagen futura,  
no sospechada aún,  
en el poema.



ELEGÍA CON MARIPOSAS NEGRAS Y NIÑO BIEN

El frío acuchillaba y venía de lejos.  
Crujía en las baldosas, ascendía  
por los altos pasillos de las casas,  
se aferraba a los techos  
–pero a él le arropaban radiadores  
de embriaguez olorosa–,  
un batín de trencillas,  
zapatillas calientes  
y el sabor amoroso de la nata  
con su lluvia de azúcar  
junto a un vaso humeante.

Cabía el mundo entero en un revuelto  
cajón de la cocina.  
En un dedal cabía  
del hondo costurero de la madre.

Sin norte y sin origen como cielo de plomo,  
La ciudad se extendía en su juego de espejos.  
Atrapando balones por el adoquinado  
avanzaban al trote cucarachas crecidas.

Y con cruel chirrido los tranvías  
a los niños buscaban en las tardes  
de invierno y los cazaban  
como a polluelos torpes.

¿Morían en pecado?

Asomando del manto azul celeste  
los delicados dedos de su planta desnuda  
sobre un dragón dormido o derrotado  
como falo en reposo,  
lloraba la Señora.  
Se cebaba el Infierno  
con malos pensamientos,  
con la desobediencia, con un deseo turbio  
todavía lejano, y ya culpable.  
*Dicen que por el oro y los honores  
hombres sin fe y de corazón ruin  
con sierra de oro los ángeles serraban  
como ciervos sedientos a la fuente.*

Los lirios, el incienso.  
Todavía el deseo  
no era el deseo terco de la carne,

y no importaba nada que la madre  
metiera en la bañera calentita  
al niño con las niñas,  
como quien vagamente  
recordara el edén.  
Ni que todos los padres escondieran  
entre ajadas carpetas,  
ceñida de bananas danzarinas,  
a una negra desnuda.

El niño no sabía.  
En su mundo sin sol y sin estrellas,  
sin alaridos ni caballos sangrados,  
sin árboles antiguos y sin luna  
que se alza en la noche.  
La vida, detenida, estaba en orden,  
y nadie envejecía.  
Desde siempre los viejos fueron viejos.  
No intuía las grietas en los muros.  
No quería escuchar oscuros versos.  
*Hijo mío, ¡cuidado! ¡El Dragobán!  
¡Ese monstruo de fauces espantosas!  
¡El pájaro Dum-Dum! ¡Oído! Van  
por el bosque las negras mariposas.*

No sabría decir en qué momento  
empezó a derivar el universo  
como un río de fango.  
A veces vislumbraba en un abismo  
de soledad final  
–el lamento de Dido,  
el amor traicionado de una firme  
y clara Butterfly–  
una luz armoniosa.  
Y en las puras esferas  
de otro insistente orden.  
Luego decía, sólo es música, música,  
no la vida real,  
y regresaba blandamente al ruido.

Sin pasión y sin odio,  
cuando le llegue el día,  
en su remedo de salón materno  
bondadosa, cortés, inútilmente,  
con voz algo adamada,  
habrá de preguntarles qué desean  
a los heraldos negros  
que vienen y que van y que tendrán sus ojos  
en la ruina del rencor final.

ELEGÍA DE SIR JOHN, EL MOTERO

Aquel largo verano,  
cabelleras al viento, embriagados de viento,  
con mitones, sin casco,  
rectas las jubilosas carreteras  
entre mieses de oro y cepas infinitas.  
Así daban la espalda los moteros  
a su *viejo país ineficiente*,  
algo así como España  
entre dos guerras civiles.

Clamábamos *Non serviam*.  
Clamábamos ¡Ahora!  
ablandando relojes  
como en fiesta perpetua.  
Con nosotros, la fiesta.  
Con nosotros viajaba en los macutos,  
en los labios jugosos de las jóvenes  
que lucían colores imprevistos  
como plumas de ave.  
Emigración secreta gota a gota  
rumbo a olorosos valles  
de inocencia y malicia  
donde ser extranjero para siempre.

Las ruidosas cigarras se hermanaban  
con el bronco tronar de los motores  
de cuatro lentos tiempos.  
Se rasgaban los cielos en dos blandas  
mitades para el pueblo elegido.  
¡Paso a la caravana de los viajeros libres  
en ese instante puro  
de deriva sin fin!

En plena oscura noche el muecín  
lanzaba su lamento,  
y en el sueño, abrazados,  
como grumetes que entreoyen campanas  
de una guardia que saben que no es suya,  
la postura cambiaban al unísono  
sobre el colchón austero.

Aunque entonces, Sir John, no lo sabíamos.  
Que el tiempo es más veloz  
y siempre nos atrapa,  
con su capa de hielo,  
ensancha las siluetas, apelmaza  
los más livianos huesos,  
oxida los cromados de las cabalgaduras  
que seestean en la humedad del sótano.

Los días que hemos visto, Sir John,  
los que vivimos.  
No fueron polvo y humo.

Lo no olvidado siempre,  
deslumbrante, temible,  
desvela una verdad.  
A Elías sobrevive  
en su carro de fuego con el hígado agónico.  
A Marcos sobrevive en el firme aceitoso  
de una curva de Chauen.  
A Lázaro dormido para siempre  
en un lecho de hotel  
para no molestar a familia ni amigos.  
A Lucas y Mateo, que murieron  
de enfermedad infamante,  
el uno preguntando por el otro,  
el mismo día y hora,  
en el mismo hospital.  
Y sin retorno, en paz, a Magdalena  
con arterias mil veces navegadas  
por rescoldos de plomo.

Dicen: nadie escribe elegías.  
No es tiempo de elegías,  
¿quién las escucha ya?

Nada importa, respondo.  
Aquí y ahora hay  
quien cabalga elegías por rutas otoñales.  
El velo del pasado levantará su verso.  
Dará vida a los muertos,  
Sir John, en la memoria.

Para sobrevivirnos.  
Sin impiedad ni culpa.  
Sin patria. Sin bandera.  
Desnudos en la luz, por fuerza solos.  
Más allá del instante.  
En las cenizas que la edad fundió.

## LA ALEGRÍA, LAS PRINCESAS, LAS DIOSAS

Fueron las tres creciendo y agrandando  
pequeñas diferencias.  
De las gemelas, una tiene los ojos grandes  
y la mirada dulce,  
como si acumulara la mansedumbre quieta  
de los seres muy sabios.  
Luce en el rostro suave una peca *d'amour*.  
Erotismo rebosa  
con su avanzar pausado o, lenta, al recostarse  
en el sofá más blando.  
Habrá que protegerla, nos decimos,  
del rencor y la envidia  
que despiertan sus formas elegantes  
sin poder evitarlo.  
O quizás se defiende con su ensimismamiento  
a modo de coraza  
que a veces entreabre para pedirnos mimos  
con un hilo de voz.

Su gemela, desde el primer instante,  
a gritos insistentes,  
siempre exigió cariño. Clarísimo tenía  
cuál era su derecho.  
Hay quienes la confunden con su hermana,  
pese a tener los ojos  
un poco más rasgados y de menor tamaño

y un andar algo torpe  
por un triste accidente de la primera infancia.  
Pero bien sabe ella,  
cuando llega el momento, defenderse del mundo.  
Parece siempre alerta  
a cuanto la rodea. Sin duda es la más frágil  
y la más entregada,  
pues siempre tiene a punto una caricia  
de amor infatigable.

La tercera pequeña es adoptada.  
Claros rasgos asiáticos ha heredado del padre.  
Tememos que recuerde  
el infierno de su primera infancia,  
pues se enfurruña a veces  
como si no entendiera y se instalase  
en una niebla oscura  
muy por encima de todo desengaño.  
Entonces, poco a poco,  
hay que traerla de vuelta a la familia.  
Se ha hecho fuerte y robusta  
y acaso se la tome por poco femenina  
en un mundo adamado  
donde las hembras no sostienen ya el peso  
del día o de la noche  
ni por los campos paren en silencio.  
Pero noble es su espíritu  
de hermosa adolescente arrebolada  
antes de la batalla.

Éstas son la alegría, las princesas, las diosas  
del más claro misterio  
que comparten su vida con nosotros.  
Es casi ley segura,  
bien lo sabemos, que las sobrevivamos.  
Mi compañera, entonces,  
con duelo anticipado se derrumba  
y clama que es impía  
la destrucción de nudos palpitanes  
que con su amor trenzó.  
No tengo yo respuesta, pero las sé  
gloriosas, presidiendo  
el altar más hermoso del instante.



*Sobre l'obra de JL G-F*

---

*Sobre la obra de JL G-F*



13 de octubre de 2008, en la presentación de sus memorias *Los años contados* (Bruguera, 2008) en la Librería Central del Raval, Barcelona. Fotos de Carme Esteve.

## *Las razones de un texto*

JOSÉ LUIS GIMÉNEZ-FRONTÍN

He dedicado algunas páginas iniciales de mis memorias, *Los años contados* (Bruguera, Barcelona, 2008) a explicarle al lector por qué se escriben y, en mi caso, a explicarme a mí mismo por qué he escrito unas memorias.

No me siento capaz de resumir en unas pocas líneas la serie muy diversa de motivaciones que llevan al ejercicio de la escritura memorialística que, si se intenta abordar sin amnesia y con un mínimo de irónica honestidad y de distancia, constituye una auténtica ruina para analistas y psicoanalistas, que de pronto se convierten en profesionales menos necesarios para el autor que los geriatras y que los abogados.

Escribo, en fin, para mis descendientes, por azares de la vida, todos ellos franceses, y a quienes buena parte del texto puede sonarles a historias de un mundo no sólo remoto, sino también inconcebible. Escribo como ejercicio literario nemotécnico de «salvación», en el sentido que la palabra salvación tenía para los poetas simbolistas. Y sobre todo y por encima de todo, escribo para los lectores, esos desconocidos que esperan ser arrebatados por la urdimbre y la trama de una narración, en la que el personaje

que lleva la voz cantante casualmente existe y tiene un rostro más o menos reconocible, nombre y apellidos.

Toda otra consideración (la autoglorificación, o el ajuste de cuentas con el pasado, ya sea por la vía de la exculpación o la de la venganza, pongamos por caso) está llamada, creo yo, a corromper el texto y a rebotar o lo que es peor, a aburrir, a los lectores. Lo que quiero decir es que, en el momento de elegir un tono, una voz y la ilación de hechos a ser rememorados, yo he pretendido dar prioridad a la narrativa, como propuesta ética, estética y literaria.

Comentario inédito a sus memorias *Los años contados*

## *La felicidad de un poema radica en el estado de autenticidad en que se gesta*

JOSÉ LUIS GIMÉNEZ-FRONTÍN

En mi juventud, más que escribir, leía. Publiqué mi primer poemario en 1972, a los 29 años.

En su atento prólogo a mi poesía reunida (1972-1988), Pilar Gómez Bedate subrayaba un hilo conductor de mi fragmentada obra poética en el tema de «la salvación por la poesía». Salvación «individual», matizaba, como herencia de los poetas simbolistas «para quienes la única manera de soportar la existencia era entregándose al acto de escribir». Recordaba, sin embargo, que desde el simbolismo a nuestros días ha llovido nada menos que la fragmentación del hoy. Algo que constataba en la multiplicidad de voces y registros a partir de aquella antología (*Astrolabio*, 1989).

Una salvedad: el tema de la salvación por la poesía, en mi caso, intuyo que tiene que ver más con el intento de comprensión de la existencia que con la manera de soportarla. Con la conquista de un estado de mayor sensibilidad y, en la medida de lo posible, lucidez. El acto creador, entonces, no es exactamente un antídoto frente al infierno del *spleen* o del desamor o de la muerte en vida o de la vida. La existencia, por el contrario, puede ser causa de profunda extrañeza o perplejidad, pero precisamente esta condición sorpresiva la hace bastante soportable.

Podría no haber escrito un solo poema y la existencia me habría seguido pareciendo inexcrutable, a veces maravillosamente inexcrutable, pero acaso entonces mi conciencia no sería la misma. Ni mi vida tampoco.

Ahora bien, la salvación del yo no tiene porqué articularse en la expresión de la primera persona del singular. En cualquier caso, una buena voz en primera persona es la de un falso yo auténtico, Gil de Biedma observó. Confío, por ejemplo, en que ésa sea la voz de Tales de Mileto en *El largo adiós* (1985). Confesaré sin embargo que, con los años, he perdido interés en este registro poético.

De haber sido poeta más atento a mi propia obra –de haberme resultado la vida más «Insoportable»–, acaso habría recurrido, siguiendo a Pessoa, a varios heterónimos. En la obra poética y en la narrativa (no en la ensayística). Y en mi propia vida también.

La felicidad de un poema radica, creo yo, en el estado de autenticidad en que (el poema) se gesta (a sí mismo) y en el hecho fundamental de que el poeta atine con su tono.

El resto es secundario. Quiero decir que el grado, número y brillantez de imágenes y metáforas que encierra una lengua poética no es garantía más que de este grado, de este número y de esta brillantez.

Cuando hablo de felicidad también aludo a la del poeta que sabe, a veces, pocas, que está escribiendo un poema literalmente feliz. La inspiración ¿será eso? Una noche soñé un poema perfecto que me inundó de felicidad, pero al despertar lo había olvidado por completo. Si algún día, sin recordarlo, lo recuerdo, diré que he estado felizmente inspirado.

Sobre la originalidad. Existe, creo, una originalidad de la experiencia poética y una originalidad de la lengua poética, que por desgracia no son necesariamente coincidentes. Un poema auténtico

provoca un experiencia estética «original»: una meditación sensitiva y sensible en la que el órgano del entendimiento se desplaza a un centro del ser más profundo que el del puro raciocinio. Por otra parte, sólo existe una regla para medir la originalidad de la lengua poética: si ha dado origen o no a epígonos e imitadores.

La originalidad de la auténtica experiencia poética resiste incluso a los malos traductores; a la pura lengua poética no.

No tradición, sino tradiciones. La simbolista, que conformó mis primeras lecturas de la adolescencia; las vanguardias, admiradas por su prometeico deseo de libertad, paradójicamente ligada a un oportunismo varapalo al ego; también la poesía de la experiencia acompañó mis años juveniles; y a otros niveles más profundos de conciencia, los clásicos, los barrocos y los maestros místicos.

Métrica y rima. ¿Puede existir experiencia estética en poesía sin, como mínimo, alguna suerte explícita o implícita de métrica? La pregunta es retórica. No me parece casual, por otra parte, que buena parte de la poesía contemporánea recele de la música, si pretende ser algo más que una mera excitación sensorial sin apenas significado (aunque lo tenga). Quizás por ello yo confieso que siento un temor reverencial e insuperable por el soneto, y al octosílabo –que se supone vehicula la respiración natural del castellano–, preferiría métricas impares y estructuras un punto angulosas. Y me felicito por no haber tenido que lidiar con lenguas, acaso por más monosilábicas musicales y fáciles para la poesía, como el catalán y el inglés.

Siempre leo lo que los críticos han dicho sobre mi obra con perplejidad y agradecimiento. Puesto a mencionar un texto, diré que guardo un emocionado recuerdo del que mi querido y admirado Enrique Molina Campos dedicó en *Ínsula* a *Que no muere ese instante*. Porque, en él, percibí que por fin lo había conquistado

como lector. Y, sobre todo, porque se trataba de un largo artículo escrito como si aún le quedara todo el tiempo del mundo para demorarse en la poesía de su amigo. No llegó a verlo publicado.

Ignoro quiénes sean mis posibles lectores. Amigos, supongo. Otros poetas, tal vez.

La poesía sólo ha tenido relación con mis actividades profesionales durante los pocos años en que di cursos universitarios sobre poesía. Fueron muy buenos años: disponía de casi cuatro meses de vacaciones pagadas. Lo que quiero decir es que me resulta por entero indiferente que la poesía –fuera del ámbito académico– se haya convertido en una experiencia semiclandestina. La del amor o de la trascendencia también lo son, y el hecho a nadie sensato escandaliza.

Publicado en *El Ciervo*, 21 de enero de 1997

## Prólogo

PILAR GÓMEZ BEDATE

En el año 1989 tuve el gusto de seleccionar, organizar y prologar la antología de poesía de José Luis Giménez-Frontín que, con el título de *Astrolabio*, quiso ofrecer una mirada retrospectiva a la obra de este poeta, y me planteé resaltar la coherencia existente entre la diversidad de la anarquía «desacralizadora» que observaba en sus primeros libros (*La sagrada familia* y *Amor omnia*) junto a la objetivación de los sentimientos lograda tanto en la concepción orgánica de *Las voces de Laye* como en la sabia medida de *El largo adiós*: es decir en el momento de haber llegado a lo que yo consideraba una poesía de madurez y el final de una primera etapa de su obra lírica, la escrita entre 1972 y 1988.

Hoy, diecisiete años después, cuando Giménez-Frontín ha escrito otros cuatro poemarios –el último de los cuales se halla todavía inédito– el presente prólogo a *La ruta de Occitania. Poesía reunida (1972-2006)* supone un encuentro nuevo con la grata tarea de escribir sobre el mismo autor quien, aun manteniéndose fiel a sus exigencias primeras, ha ido desarrollando una segunda y rigurosa etapa creativa, merecedora de muy atenta lectura. Han sido Rosa Lentini, Ricardo Cano Gaviria y el mismo José Luis Giménez-Frontín quienes han seleccionado los poemas incluidos en la pre-

sente antología y resulta evidente que, al hacerlo, el poeta y sus editores han querido poner de relieve su preferencia por aquellos registros de sus primeras obras que anunciaban o formulaban ya claramente los que serían predominantes en sus libros posteriores, así como una consecuente predilección por la producción lírica de esta segunda etapa creativa (que cristaliza en 1993 con *Que no muera ese instante*), en la cual el poeta consagra recursos formales aparentemente tan distantes entre sí como el verso heptasílabo y el largo versículo poemático, junto a la contención –la desaparición incluso– del «yo» experiencial o sentimental.

Por mi parte, en las páginas que siguen, me propongo señalar el sentido de la fidelidad de toda la obra del poeta a las exigencias de sus primeros libros, a cuya ordenación temática me refería en 1989 advirtiendo que están sustentados por una especie de topología espiritual que parte de la observación de la intimidad propia y que, después de tratar los asuntos claves de la familia, la ciudad y el amor, liberándose de los demonios familiares, alcanza la objetividad de tipo contemplativo hacia la que la empuja desde el principio la separación irónica que el poeta interpone entre el yo y sus conflictos. Para ello tengo que resumir unas ideas base sobre la primera época de la poesía de Giménez-Frontín y empezar diciendo que, tras poner de relieve su condición de poeta independiente de «grupos», «escuelas» y «generaciones» e indicar su situación histórica (con la aparición de su primer libro en 1972) en el momento de la ruptura con las poéticas de posguerra, señalaba yo entonces como el primero de sus valores la exigencia anti-retórica de sinceridad consigo mismo, observable en todos los géneros de su escritura: la novela, el ensayo y especialmente la poesía, marcada con la necesidad expresiva y la búsqueda obstinada y exitosa de una voz propia tan sincera como artística. Acaso esta condición

de independiente haya sido un factor determinante –pero no único: más adelante me referiré a la ambición y a la complejidad de una poética a contracorriente de buena parte de la poesía española de sus contemporáneos–, que ha dificultado una proyección más pública de su obra.

Me refería, después, a la voracidad vital que rebosan sus primeros libros y al orden que –para someterla– persigue en la poesía que, en sus palabras de 1972, es «la clave instrumental, el compás que haría posible no perder el rumbo por una geografía azarosa que nos desborda y que es irreductible: la pobreza y la riqueza de Ítaca, el sueño de ser felices y valientes, la extrañeza de amar, la de no amar, el aprendizaje de la desnudez (y de la muerte). El poema [...] será meditación, o no será. Y, además, conjuro». A mi observación subsiguiente sobre el concepto de la palabra poética como «medio de salvación, como el hilo de Ariadna que pueda conducirnos fuera del laberinto de nuestro propio yo y el talismán capaz de descubrirnos las cosas complicadas de nuestro mundo interior, entre confusiones y dudas, y con la marca de la ebullición interior de donde proceden, [...] a golpe de furia existencial, anárquicamente, y concediendo un valor predominante a su función expresiva inmediata», el mismo Giménez-Frontín me ha hecho la salvedad, en un escrito suyo posterior, de que el tema de la salvación por la poesía tiene, en su caso, «más que ver con el intento de comprensión de la existencia que con la manera de soportarla. Con la conquista de un estado de mayor sensibilidad y, en lo posible, de mayor lucidez», cosa que, sin discusión, quiero concederle.

Asimismo, quiero hacer mías las palabras que el excelente crítico y poeta Enrique Molina Campos le dedicó a Giménez-Frontín cuando, en el extenso artículo sobre *Que no muera ese instante*

(1993) publicado a raíz de la aparición del mismo libro y después de citar mi conclusión de que la poesía de nuestro autor «se caracteriza por la búsqueda esencial de la reconstrucción de su personalidad, de cuya fragmentación él tiene conciencia radical», planteaba que a esta caracterización habría que añadirle algunos datos importantes, como el culturalismo «que nada tiene que ver con el que habían puesto de moda los ‘novísimos’ (externo, decorativo, estetizante) sino que forma parte de las preocupaciones intelectuales del poeta y cuyas lecturas de base no se correspondían (al menos en su aparición poemática) con las de los ‘culturalistas’ novísimos más ostentosos», como cuando directamente o por vía de alusión, lleva a sus poemas a Wilhelm Reich, Jean Genet o Tales de Mileto». Este registro, en nada retórico, se incrementa si cabe en sus últimos poemarios, en los cuales las figuras y las obras de Casanova, Juan Rulfo, Bohumil Hrabal o Nina Gagen-Torn, entre muchas otras, se convierten en la misma materia experimental del poema, pues, como bien ha observado Juan Carlos Elijas en *La zona cero de la poesía de José Luis Giménez-Frontín*, «todo se refunda en el momento de vivir cuando hemos pasado a ser literatura». En efecto, tal vez sería mejor hablar de humanismo moderno para referirse a quienes lo cultivan de una manera profunda y equiparan las vivencias culturales a las vitales, pues justo éste es el sentido que, pasados los años de aquella moda, se descubre ahora a las vivencias culturales antiguas y modernas que nutren la poesía culta actual, como ocurre con la de Giménez-Frontín.

A propósito de esta vivencia cultural, cabe añadir a todo lo anterior que, en la obra de nuestro autor, nunca estuvo ausente una visión cívicamente ética y solidaria con los humillados y las víctimas de todo Poder, lo cual intensifica su presencia en sus últimos libros sin que se manifieste separada de su creciente registro

metafísico. En ella hace suya la angustia ante la injusticia y se esfuerza por reducir el sentimiento de lo absurdo, según una cosmovisión que el mismo Enrique Molina Campos ha descrito como «la aprehensión del ser en medio de la corriente del tiempo, ambición tan antigua como el pensamiento humano y que implica hallar el sentido de la vida y concomitantemente el de la muerte. ¿Existencialismo a la usanza de la Segunda Guerra Mundial?», continúa el crítico. «Contactos puede haberlos [...] pero Giménez-Frontín no desemboca en la nada ni en el absurdo sino [...] en la intensidad del instante, o el instante salvado por su propia intensidad», tal como en diversas ocasiones y a lo largo de los años ha quedado manifiesto en sucesivos poemas. Valga de ejemplo la «Meditación y paradoja del *flâneur*», cuya última estrofa dice:

*La vida verdadera*  
es la que está presente,  
allí mismo, a su lado.  
La irrepetible y ciega  
ebullición que ignora  
el peso del instante  
sobre la acción cumplida.

La elección aquí de la palabra *flâneur*, con sus connotaciones de «paseante que observa», es muy sintomática de la ironía y del desasimiento que el poeta quiere imprimir a su metafísica sin que ello la haga perder en profundidad, pues expresa muy bien su radical desconfianza de las apariencias y, al mismo tiempo, el optimismo con que las asume, como si fuesen la única verdad: la actitud mental propia de una modernidad que él ha absorbido con el espíritu de su tiempo, acogiendo las diversas tradiciones que han conformado su cosmovisión. Esto lo resume muy lúcidamente en declaraciones a la revista *El Ciervo*, en las cuales se sitúa no en una

determinada tradición sino dentro de varias: «No tradición sino tradiciones. La simbolista, que conformó mis primeras lecturas de la adolescencia; las vanguardias, admiradas por su prometeico deseo de libertad, paradójicamente ligado a un oportunismo varapalo al ego; también la poesía de la experiencia, que acompañó mis años juveniles; y a otros niveles más profundos de conciencia, los clásicos, los barrocos y los maestros de la mística».

En correspondencia con ello, y dentro de la complejidad que la posición de Giménez-Frontín supone, cabe señalar que, si bien su poesía se plantea, por un lado, muy inmersa en la realidad del tiempo presente, se preocupa, por otro, de religarlo a lo que podríamos llamar no ya tradición sino sabiduría universal: dos actitudes que pueden entenderse, dentro de la estética de la modernidad, como una expansión de la sensibilidad simbolista en las direcciones fundamentales en que ésta se escindió en los primeros años del siglo xx: la anotación de los instantes vividos con exaltación (que tendrían que ver inicialmente con el impresionismo verleniano), la anulación de la melancolía en una mística de la materia, cuyas raíces antiguas fueron resucitadas con tan gran éxito por el vitalismo de André Gide, y la participación en el sufrimiento humano suscitado por las guerras y las injusticias, la cual dio origen al expresionismo, corriente no señalada hasta ahora (según creo) en la poesía de Giménez-Frontín pero que es necesario tener en cuenta, pues en mi opinión explica algunas de sus características más notorias desde el punto de vista formal, entre ellas la angulosidad de los ritmos, la elección ocasional de un léxico poco bello y –añadiría– esos extensos títulos explicativos en los cuales se complace para resumir la intención y el contenido de muchos poemas con el aparente propósito de destruir el misterio que yace en ellos.

Así, espigando algunas muestras de lo que estoy diciendo en la selección de su propia poesía hecha por el autor para este libro, señalaría cómo la solidaridad con el sufrimiento humano, que es fácil encontrar en la mayor parte de los poemas de *Las voces de Laye*, resulta evidente desde «No le retuvo más (En la muerte de Bohumil Hrabal)», incluido en *El ensayo del organista*, hasta «Más allá del temido portón de los Urales...» y «Zona cero», del poemario con igual título. Y esta solidaridad, que es expresión de un sentimiento de lo ético colectivo, no puede separarse de su reflexión sobre la esencia y la existencia del bien y del mal, un registro que recogen algunos poemas meditativos, entre los cuales me gustaría destacar «Lijando madera vieja puede llegar a vislumbrarse el corazón del mal», poema versicular (perteneciente a *Que no muera ese instante*) que resulta muy revelador, pues el poeta se presenta así mismo entregado a la tarea artesanal –fútil en apariencia– de restaurar madera, alcanzando, en el transcurso de ella, un estado de tal concentración que le permite vislumbrar razones de alta metafísica y encontrar, de pronto, en la vida de la materia sobre la que está trabajando

el corazón del mal, el inocente nudo que en sí mismo  
acapara la descarga de su propio deseo.  
Saber que el bien no se le opone ni lo contradice, sino que  
lo rodea con el tenaz sigilo de los cielos abiertos.  
Pues fluye como el magma constante de imperiosos  
meandros o la desmesura palpitación sin principio ni fin  
[ de las mareas.

Por otra parte, el sentimiento místico de la materia (que se abre camino cada vez con claridad mayor en la segunda etapa de la obra del poeta) se deja entrever en la extensa secuencia de «Testamento en Mileto» (*El largo adiós*), «En el desierto claman»

o «Raga de la noche profunda» (*Que no muera ese instante*), y en los últimos poemas que pertenecen al inédito *Réquiem de las esferas*, libro que se anuncia como un gran canto cósmico en el sentido trascendente (pero también ético) hacia el que tiende toda la poesía de Giménez-Frontín a través de los distintos datos anecdóticos que constituyen la trama de sus poemas. Para cerrar esta sucinta enumeración de ejemplos apuntaría que la exaltación del instante plenamente vivido como otorgador de significado de la existencia impera en una colección de composiciones representada por los poemas «Esa mansa locura» (*Amor omnia*), «Aquí y ahora», «Verano» y «Patio de las doncellas» (*El largo adiós*) o «El lago» y «Premonición de otoño», junto a la serie suscitada por lugares hindúes, incluidos «En el jardín flotante» y «amanecer en el Ganges» (*Que no muera ese instante*).

En la complejidad de esta visión de registros entreverados –dentro de la poesía de José Luis Giménez-Frontín– se **descubre paradójicamente** una propuesta de síntesis, que al mismo tiempo afirma la existencia de opuestos y se propone fusionarlos perfilando una poética de la realidad inmediata, incluso prosaica, pero depurada o tamizada (*salvada*) por el filtro de la espiritualidad. No otra cosa vislumbra el poeta Ramón Andrés, en su prólogo a *Zona cero*, cuando se refiere, entre otros poemas, a «La ruta de Occitania» de la siguiente manera: «Por ello uno de los atributos de estas páginas es la ausencia de dogma, de lo cual se desprende que nada es, que nada está establecido, porque todo se refunda en el momento de vivir. Olvidar este principio, obvio en apariencia, ha dificultado, en no poca medida, la elaboración de una ‘nueva’ literatura, o tal vez sería mejor decir de una buena literatura. Acostumbrados a los textos lineales, argumentos sólo a favor de los escenarios autobiográficos –es decir, reducidos–, **hemos olvida-**

do que el pensar y el escribir, despojados de la Historia aunque sin por ello olvidarla, es precisamente recuperar lo perdido, o acaso intuir lo que nunca fuimos ni seremos. El poema no es el poder decir, sino la capacidad de dotar de significado lo que a simple vista nos es ocultado: eso que a finales del siglo XVIII empezó a llamarse la vida del espíritu».

Prólogo de *La ruta de Occitania - Poesía reunida (1972-2006)*



## *Una Obra Mayor*

ANA MARÍA MOIX

José Luis Giménez-Frontín, narrador, ensayista y poeta, es, creo yo, unos de los escasos ejemplos de escritor, de creador, que, en los tiempos actuales, ha recorrido, a lo largo de su trayectoria, el camino natural de todo artista. Me explicaré. Lo habitual, antes, hace unos decenios, era que un escritor, un pintor, un músico, iniciara su andadura en la juventud, con todo el ímpetu propio de quien intenta expresarse a sí mismo y expresar el mundo con las naturales ansias de hacerse oír con voz cuanto más atronadora mejor. Lo natural era que, esa voz cuanto más atronadora mejor, soltase de vez en cuando algún gallo; que el joven artista tuviera momentos de dudas y titubeos ante la desarmonía de su vozarrón; que siguiera por el camino de la creación, avanzando, y también temiendo, o incluso rozando, en ocasiones el retroceso, que en un buen día, ya en la llamada edad madura, se encontrara dueño de algo que, ¡mísero mortal!, le deslumbrara incluso a sí mismo: un conocimiento profundo, inesperado, de las cosas del hombre y del mundo; un conocimiento que se desplegaba en su interior surgiendo de la naturaleza misma de la materia con la que siempre había trabajado: las palabras.

Ese era, hace años, el camino del artista; el camino afortunado, claro; pues lo más frecuente era que el artista joven se internara por senderos torcidos, o que emprendiera la caída sin fin del descarrío. Pero, insisto, el artista que alcanzaba su meta lo hacía de manera paulatina, por etapas.

Actualmente, y por desgracia para el mundo de la cultura, creo que no sucede así. El joven artista, el joven poeta o novelista o pintor, se inicia en su disciplina con idéntica vitalidad, con idéntico afán, que el de generaciones anteriores; pero, a diferencia de éstos, o da el do de pecho a la primera, o abandona su quehacer. Y, en el primer caso, si acierta a la primera y prosigue su andadura literaria, no hará sino repetir, repetir y repetir aquel juvenil do de pecho que, a fuer de alargarse durante toda una vida, acabará por sonar como un chirrido desnaturalizado, artificial.

En este sentido, el autor se nos presenta como un creador, como un poeta, de los de antes; es decir, como un artista que empieza enfrentándose a su quehacer con el descaro, la fuerza y vitalidad del joven que se descubre a punto de rozar el cielo –y los infiernos– con los dedos (los de las palabras), que se empeña en intentar romper moldes (pues esa es su obligación generacional) y en descubrir nuevos modos (no nuevas modas), y, que, a medida que va pasando el tiempo, se va internando cada vez con más voluntad profundizadora por un camino ascendente que ya no tiene retorno y por el que prosigue de manera inevitable, sin poder negarse a continuarlo.

La voz primera del Giménez-Frontín de *La sagrada familia* y *Amor omnia*, es la misma que el del Giménez-Frontín de *Las voces de Laye* y *El largo adiós*, e incluso que la de *Que no muera ese instante* en 1993 y la de los títulos posteriores, yo diría que la voz es la misma; pero hay algo que cambia de un título a otro, algo que

no es la voz del poeta, sino su eco. Un eco de repeticiones que apuntan a distintas direcciones, centrando primero, amplificando después, la esencia de esa voz: la búsqueda del conocimiento. Búsqueda que alcanza su meta en este poemario, *Réquiem de las esferas*, en el que el poeta, gran visionario, parece haber logrado posesiones de un grado absoluto de conocimiento, de la armonía primera, de la razón de ser de todas las cosas. Criatura de la estirpe de Lucrecio, este poeta canta la materia como sustancia sacra de la que participamos todos y habrá de redimirnos o condenarnos; pues no es sustancia inocente, sino materia que actúa –pues vive– y sus actos pueden apuntar ya a la bondad, ya a lo condenable. No es materia inocente la protagonista de este canto cósmico, total, ni lo es el hálito, o ánimo, que la mueve: así, el autor presenta sus armas ya en el primer poema del libro, y tras pedir «*contemplación que me contempla, ayúdame, / y pensamiento que me piensa, ayúdame*» para entender el mundo, y recurrir a la ayuda de la palabra para poder expresar ese su conocimiento del mundo, nos deja claro qué mundo es el suyo. Y no es otro que el mundo que le rodea, el mundo que le ha tocado vivir, el de hoy, el habitado por el hombre contemporáneo, el hombre que sufre persecución e injusticia.

He aquí, pues una poesía visionaria y trascendente y, a la vez, de naturaleza sustancialmente ética. He aquí un libro, el mejor diría yo de su autor, que resulta inusual hoy en día, entre otras cosas por su carácter unitario. ¿Un libro de poemas? Yo diría que un libro de poesía (en singular, no de poesías), pues Giménez-Frontín no nos presenta la consabida reunión de textos acumulados hasta formar la extensión requerida para la imprenta. No. El poeta nos brinda una obra mayor, ajena a cualquier tipo de concesión, que nos ayuda a entender lo aparentemente ininteligible, y

que, como un breviario amigo, nos sosiega de temblor ante lo descomunal.

Prólogo de *Réquiem de las esferas*. Premio Esquíó de la Poesía 2006

## *La Zona Cero en la poesía de J. L. Giménez-Frontín*

JUAN CARLOS ELIJAS

Hablar de José Luis Giménez-Frontín es hablar de un escritor con más de cincuenta títulos a las espaldas de su pluma. Su obra poética se compone de un primer cuerpo en el que figuran *La sagrada familia* (Lumen, 1972), *Amor omnia* (Linosa, 1976), *Las voces de Laye* (Hiperión, 1980) y *El largo adiós* (Taifa, 1985). Una cabal antología temática y cuidadosamente ordenada, donde figuran cuatro poemas inéditos, preparada por la doctora Gómez Bedate, con el título *Astrolabio (1972-1988)* (Pamiela, 1989), cierra de alguna forma tres lustros dedicados a la escritura y edición de poesía.

A partir de 1993, tras siete años de silencio, una nueva terna hasta hoy continúa la labor de un curioso, cuando menos, proyecto poético, a saber: *Que no muera ese instante* (Lumen, 1993), *El ensayo del organista* (Lumen, 1999) y *Zona cero* (Emboscall, 2003).

También JL G-F ha dejado su huella en los campos del ensayo (la sombra de Shakespeare, Cervantes y el surrealismo es alongada) y la novela, de la que es de ley destacar la sorprendente obra primera *El idiota enamorado* (Argos Vergara, 1982; Mundo Actual de Ediciones, 1984 y Planeta, 1986) y la laureada con el Premio

Ciudad de Barcelona en 1992 *Señorea la tierra* (Seix Barral, 1991 y Círculo de Lectores, 1992).

JL G-F es poeta, sobre todo, del instante. En él, en tan concreta segmentación temporal, basa su propósito creador. Quizás porque sea poeta de la precisión, de la observación y la sincera necesidad de cantar sus impresiones. Quizá porque no hace ascos, en ese transcurrir de los instantes de la eternidad, a lo cósmico que nos sitúa y nos vincula. Poeta de casi imperceptible y seria ironía. Poeta, pese a los recatos que la evidencia impone, creo, con honda fe y amor en el ser humano. Poeta que deja constancia de sus viajes –físicos y literarios– en forma de verso (he ahí, sin ir más lejos, sus «*Postales de viaje*»). Poeta con notable preocupación por los condimentos que aderezan la gestación del poema.

Con Gómez Bedate diremos que se trata de «un independiente», quizás otro paciente que quedó por los siglos en la fecunda sala de espera que únicamente acogiera a nueve de los más nuevos para el bautizo editorial, allá por el 69. Allí quedaron los De Cuenca, Colinas, Siles, *etcétera*.

El oficio o menester de poeta requiere un par de virtudes fundamentales, *sine quis non*, a saber: exigencia en la sinceridad consigo mismo y la no exclusión de ninguno de los caminos que la poesía pueda ofrecer.

Es posible que la condición segunda remita a la dionisiaca máxima o *modus vivendi/operandi*: la única manera de soportar la existencia es entregándose al arte. Un par de vueltas de tuerca más nos llevaría a la escatológica existencial de Thomas Bernhard: *leer es el más soportable de los ascos*.

El poema, por tanto, es sometido desde la inteligencia de JL G-F al acoso pormenorizado de la meditación, aliciente esencial de la escritura, mitad convulsa razón, mitad frío conjuro.

En la primera etapa (72-98) adquiere importancia todo lo íntimo, el reconocimiento personal desde el embrión del canto apreciado con los ojos de la literatura. La realidad quizás fuera la misma, pero la resultante de esa otra mirada es lo que nos ha dado los poemas –primero al poeta, y luego a los lectores–. Cierta incomodidad existencial, la familia, una búsqueda inicial de la objetividad del texto, y ese mundo fragmentado de la personalidad y el deseo de reconstruirla mediante la confección del poema. JL G-F establece, en progresión casi aritmética, las reglas del juego y parece intuir la estación de llegada, su zona cero: un proyecto cada vez más maduro, perfilado, pulido, coherente desde un punto de vista técnico, que es como se llama a la adecuación entre lo que hay que decir –siempre hay tanto que decir cuando el abanico es honrado– y las herramientas utilizadas para hacerlo.

En *La sagrada familia*, templo interior y fachada sobresaliente en Barcelona de JL G-F, se aprecia una poética, afición frecuentada por el autor, que se va a mantener hasta sus más recientes versos. Es, quizás lo que se dice: la tierra de uno es la verdad natural de toda poesía. En «*Poética*» se aprecia:

Quiere saber primero todo lo que se muere  
y si todo nos muere salvo el canto.  
Y a veces imagina que en cualquier momento  
puede obrar un milagro y encontrar el rumbo  
conjurando las cosas con la palabra justa.  
Porque su canto, Ítaca y el mundo imaginado  
se aman en secreto y sabrán esperarle.

En *Amor omnia* asistimos a versos en los que se busca una libertad en cuanto a los contenidos (el tono en algunos momentos es menos íntimo, entre la palabra filuda y atrevida y el clasicismo del

alejandrino; otras veces la cercanía del homenaje sugiere un tono más reservado por conveniente). En «Esa mansa locura» puede leerse: *porque yo soy ya otro*.

En *Las voces de Laye*, siguiendo ese camino de introspección, nos encontramos con las voces de los ancestros barceloneses, como bien define Gómez Bedate: «el descenso de Eneas a los infiernos en busca de los oráculos familiares». A ritmo de heptasílabo, alejandrino y endecasílabo, se nos presenta un tono calmo, de discreto timbre, con un ritmo de fondo que asemejan las claves de supervivencia para el oficio. No falta la reflexión poética. En *Las voces de Laye*, el poema que da título: «Entre tanto, el poema. Vida propia [...] Carne del verbo, rota ciudadela».

Se trata de ir tejiendo una acertada red para captar la deslizada realidad poética, «con ecos multiformes». Los enfoques caleidoscópicos se dejan ver en el referente: «yo soy ellos». La ironía, en estos versos de «Aprendizaje de la culpa»:

que el pajarillo ha de encontrar al cabo  
su muerte leve en el amor más puro  
que lo sostiene, abraza y desangela.

La constante preocupación por las palabras (muy presente en la novela *Señorea la tierra*), se manifiesta en «Construcción»: «mi muro derribado de palabras / qué duro aprendizaje». La idea del artesano que sólo con la práctica del oficio perfilará la pieza cada vez más precisa, según la idea que en su mente reside. En «Abandono de la criptografía» se habla de «la gloria del poeta y se lee: Descifrar la escritura multiforme del tiempo. / Recordar el futuro con la ciudad a cuestas». Hay una suerte de la mirada más sórdida del romanticismo, naturalista, expresionista, distribuida con mesurado tiento: «Empareda a sus muertos Barcelona, / a ima-

gen de sus vivos». La réplica a los miles de cadáveres madrileños de Dámaso.

El poeta (el artista) debe dar una visión propia del mundo, del hombre y del arte para ser creíble como creador. JL G-F es poeta que escribe «desde su propio centro», desde su plexo solar podría decirse, un estado óptimo entre epicúreo, zen y azteca, ese lugar de nagonal en el mundo interior. Un momento acertado para «La última copa», donde humanidad, estética y retórica danzan cogidas de la mano, los brazos en alto, una danza circular y atávica:

Es la hora final.

Dentro de poco llegarán los bárbaros,  
quién sabe qué portento, las mujeres  
y los viciosos, vengativos dioses.

Bebamos, pues, y con las botas puestas.

Cereales de plomo y paraíso.

Fermento de escorpiones.

Un pájaro cantor.

Y si la rata universal nos vence

—y sabemos que vence—

razón de más para seguir bebiendo.

*El largo adiós* es un libro nutrido de ideas en torno a la construcción del verso. En cuanto al punto de partida temporal, la despedida de un tiempo pasado, pues no otra cosa que la «carne», la vida, es lo que olvida. En el poema homónimo «El largo adiós» se aprecia lo siguiente:

Pasarás como río de aguas innumerables,  
fundidas en el cauce de la carne olvidada  
el prodigio de un tiempo  
en que alentamos juntos el adiós más largo.

Las alas de Borges planean sobre la intención de algunos enfoques. También estuvieron Neruda y Vallejo. En «Aquí y ahora» se lee: «Un instante entre actos / definitivos». Podría decirse que existe una unidad temática en *Las voces de Laye* y *El largo adiós*. Ese largo adiós oscila entre la reivindicación de un tiempo presente y un par de *rocks* incluso: el inconformismo de la forma con el *rock* del lamento y el *rock* de meteco, ese extranjero tan presente en su poesía. Un largo adiós a una etapa asumida y donde no habitará el olvido, un largo adiós que bañó el surrealismo, un largo adiós al adiós largo.

Con *Que no muera ese instante* vuelve JL G-F a la edición del año 93. Será en Lumen y con prólogo de Luis Izquierdo. Las líneas maestras siguen siendo conocidas, aporta los inéditos de *Astrolabio* a la luz editorial con algún cambio y el norte sigue siendo la concepción temporal reivindicada con el título. La novedad fundamental es esa vehemencia que el silencio impone, la gradual ocultación del «yo» con el objetivo de pasar a ser literatura. La voz secreta y cada vez más esencial sigue trabajando los temas recurrentes: la esfera íntima y la esfera del viaje, la condición urbana y el territorio, delicado, del amor.

Entre el Juan Ramón y el Handke del lema que encabeza el libro. De la mano de este último nos llega su severa ironía. Una vez más, con Izquierdo, la voz del poeta se afirma en lo transitorio mediante una elocución desnuda.

La sensación del tiempo como inasible plenitud fragmentada, una mirada hacia un presente eterno, una observación minuciosa que le lleva a comprobar que las palabras sólo pueden aspirar a ser aproximación de significado. El silencio que suena ante la imposibilidad del lenguaje frente a la idea/emoción y el deseo de ser anunciada. ¿Qué permanece de la belleza en ese trance? Que el instante

dure mientras bello. El reto se esfuma y el poeta quiere captar la esencia de lo fungible. Y tras la solución verbal definitiva, *poeta tristis*, el eje de toda la obra: la constante interrogación por la experiencia misma del poema.

En *La durmiente*, dedicado a Enrique Badosa, tenemos noticia de los versos clave: «¡Que no muera ese instante / del sueño en que proclama / su amor ilimitado!». En «El lago»: «El mundo iluminado / en su instante más bello». Y «En el desierto claman»: «La gloria del instante [...] ¡Los instantes, no el nombre!».

*El ensayo de organista* es la obra donde se aprecia el peso de la madurez de todas las ideas –casi muchas– que han ido sobreviviendo. Con oportuno tacto, entre el verso heptasílabo arrastrado desde *Que no muera ese instante*, hasta el verso largo de incluso tres, cuatro líneas. Con tono grave, con verso verdadero, se da noticia de algo ya iniciado en la anterior entrega: la interpretación de lo literario.

La poesía forma parte de la realidad, la única capaz de otorgar un sentido a la tarea de construir un edificio poético de varias plantas. Leyendo este lírico ensayo uno tiene la sensación de que en un principio fue el canto y después la vida.

De 2003 es *Zona cero*, poemario polimétrico, con prólogo de Ramón Andrés. Advierte las claves repetidas en ese mundo circular mismo y distinto del poeta: traslación de la conciencia, recomposición poética de la fragmentación del mundo. Los siempre nuevos puntos de enfoque del poema y su observación meticulosa mientras se construye a sí mismo, y el estar ahí para contarlo. He ahí los goznes, los encajes que permitirán recuperar lo perdido o intuir lo que nunca fuimos ni seremos. En «Imposible respuesta a Peter Sloterdijk que se pregunta dónde estamos cuando escuchamos música», dice:

Mecido en capa más dorada del icono.  
En el negro esplendor de las cascadas.  
Felizmente exiliados  
de la palabra Patria, de la palabra Dios.  
Con ellos y sin ellos. Sin nosotros.  
En el otro glorioso del más fugaz no yo.

En *Zona cero*, dirá Andrés, se da cabida a lo no posible y a lo consumado. La pretendida alfa y la memorable omega. Todo se refunda en el momento de vivir cuando hemos pasado a ser literatura. El poema es capaz de significar en lo oculto. El timón de la soledad conducirá el estero al encuentro de lo inexpresado. Esto significa un reto para la concepción al uso de que «ya está todo dicho».

Llaman la atención esas perspectivas inusitadas ante lo común, impartiendo un valor metafórico que produce una poesía de visiones, porque lo real es lo que crea la imaginación. Se trata de abstraer su significación fundamental y plasmarla en una imagen. El mito como sinónimo de creación, desde el mundo interior. El motor que impulsa el título –un viaje más, una infame causa más para la misantropía– revela las consecuencias en forma de verso de un impacto violento de la realidad transformado –con técnica y tino– en verso de forma transparente y digestión espesa, con tono experto en la condición humana. *Zona cero* acaba de la siguiente manera:

Agitando los brazos apenas consistentes sobre el bajo  
[ Manhattan  
en lo alto muy lejos los celebrados muertos

De grado cero espasmo blanco sediento agujero de lejanos  
horrores en el constante infierno y muertes aplaudidas

De su muerte culpables sin rostro conocido en el constante  
infierno grado cero augural de todo grado cero

Y en el oscuro margen donde aplauden los vivos el clamor  
[ es la  
palabra y del todo culpables de su muerte los muertos

La poesía es un abismo. El poeta se ocupa de ver en lo ordinario y común lo realmente extraordinario, y lo rescata. La poesía nace del asombro y de las contradicciones de la realidad. El mundo poético es un mundo habitable para poder soportar la angustia del mundo material.

Estaremos pendientes de ese aún inédito *Réquiem de las esferas*, por comprobar de qué manera la reconstrucción de los fragmentos sigue siendo desafiadora para el lector, o de qué modo lo ha sido para el poeta. Si es posible afirmarse y afirmar (aunque negando sea) en el silencio después de los actos humanos o la vida. Al fin y al cabo, con Borges, el poema será del lenguaje.

Se trata, la obra de JL G-F, de una suerte de diagnóstico –uno más y bien peculiar– del *homo cibertecus*, su voluntad intelectual por escudriñar la génesis de su canto para con su mundo, un mundo fragmentado, aristoso, discreto y calmo, íntimo y particular, individual y cósmico. La adaptación de la materia verbal a la sustancia poética para permitir la continuidad de las percepciones. Un clásico hoy, un dechado de conducta poética para los que empiezan –pues instante a instante la eternidad se vence– y para los que acaban.

Tarraco, septiembre de 2005



## *Memoria y Moraleja*

SERGI DORIA

Los años se cuentan y/o se cuentan. El primer verbo alude al guarismo y la cuantificación positivista: José Luis Giménez-Frontín, nacido en Barcelona hace sesenta y cinco años y fallecido en diciembre de 2008, de cuna burguesa y entreverado linaje, ensayista, crítico e incansable activista cultural, cofundador de la Asociación Colegial de Escritores de Cataluña y director de la Fundación Caixa Catalunya.

La otra forma de contar tiene que ver con la persona, su memoria y cualidades. José Luis Giménez-Frontín: el espíritu de una Cataluña cosmopolita que acunó al *boom* latinoamericano; la que alumbró la poética Escuela de Barcelona, el catálogo cosmopolita de Seix Barral y los modelos que fotografiaron Miserachs y Pomés. La de los autores catalanes que se expresan en castellano y que los prebostes del nacionalismo consideran asunto español y ajeno. Giménez-Frontín –a partir de ahora «el narrador»– se puso a escribir cuando hacía más de treinta años de casi todo: de la reforma democrática, la autonomía recuperada, la Constitución. Sus «años contados» demuestran que la cita de Zweig que los inaugura es una filosofía de la memoria: «Es la época la que pone las imágenes, yo tan sólo me limito a ponerle palabras», afirma el autor de *El mundo de ayer*.

Palabras que connotan cada guarismo. Primeros nueve años de vida, lentos y morosos en la sugestión adolescente; en los jesuitas de la barcelonesa calle Caspe, el colegio de los vástagos de la burguesía, el narrador destila lo que «imprime carácter». Pese a la carga nacionalcatólica y la escenografía *kitsch* de la posguerra, valorará una formación musical recibida en «edad apropiada» y un marco difícil de olvidar como el Palau de la Música del modernista Domènech i Montaner; sin ser religioso, añorará el canto gregoriano, sustituido hoy en la liturgia por una banalización musical que califica de «basura deleznable»; improbable alimento espiritual para feligresías desmotivadas. Sacar partido a la memoria es, también, revelar fobias compartidas por ideologías aparentemente dispares. Tras una infancia escuchando a los integristas que «el liberalismo es pecado», nuestro narrador constata que comunistas, católicos progresistas, ultraconservadores y nacionalistas vienen a coincidir en su condena de un pensamiento liberal y universalista que debela irredentismos: «Antes nos saldremos de la Unión Europea que aceptar las autonomías españolas el anhelo europeísta de homologación, en los manuales de historia, de datos, interpretaciones y juicios de valor sobre acontecimientos comunes», apunta.

Conocedor y protagonista de las tramas culturales barcelonesas en editoriales y suplementos literarios, el narrador no quiso seguir una cronología que encorsetara la cualificación de cada momento vivido. Su memoria modelaba meandros con etapas diversas de la existencia, pero sin perder el caudal en un exceso de afluentes. Las evocaciones de juventud tienen su correlato en los poemarios y novelas de madurez que pudieron inspirar. Casi al final del volumen, y siguiendo el consejo de Zweig, el narrador rescata un momento histórico que iba a marcar el fin de una época de

Barcelona y el sino de toda una generación de catalanes que han escrito su obra en castellano y que han devenido en náufragos entre la cultura española «institucional» y el ninguneo del nacionalismo catalán gobernante. El año 1977 supuso la efímera resurrección de un anarcosindicalismo que acabó, pocos meses después, fraccionado y criminalizado por el incendio de la sala Scala. La vieja memoria de la CNT, clausurada por los descendientes del marxismo que ya la aplastó en mayo del 37 y que iba a ocupar todos los despachos del poder. Y en octubre del 77, el retorno del presidente Tarradellas dirigiéndose a los «ciudadanos de Cataluña». Giménez-Frontín celebra esa «toma de posiciones cívicas que va a distanciarlo en el acto de esencialismo identitario de los futuros gobernantes de Cataluña». Luego se escucha el himno de *Els segadors* y, al primer compás, un grupo levanta el brazo derecho con la mano extendida: «Paralizado, les observa: el pulgar remetido en la palma y los cuatro dedos extendidos y ligeramente curvados, conformando una especie de garra que sube y baja y golpea el aire sobre sus cabezas para marcar con violencia el compás». Una imagen que augura malos tiempos para la Cataluña que urdió complicidades con España. Faltaba poco para que el lenguaje compartido por la intelectualidad catalana experimentase mutaciones significativas. En la campaña en defensa del grupo Els Joglars, juzgado en consejo de guerra por su obra *La torna*, Giménez-Frontín recaba las firmas de personalidades de la cultura para un manifiesto por la libertad de expresión. Josep Maria Castellet, respetado editor de los «novísimos», le dice que firmará encantado si se cambia la palabra «España» por «Estado español». Lo que en 1978 parecía un detalle sin importancia devendrá en la «idea fuerza» de la Cataluña ensimismada en veintitrés años de pujolismo y cinco de tripartito soberanista. Sobre la denominación «Estado español»,

advierte el narrador, pivota hoy «toda la reescritura de nuestra vida pública oficial, en su poderosa gravitación centrípeta hacia sentimientos nacionalistas o hacia alguna suerte más racionalista de federalismo». Lo que parecía un mero «instrumento estratégico de la izquierda en la lucha contra la dictadura franquista» anunciaba, de hecho, la erosión de la trama de afectos hacia lo que hoy se despacha despectivamente como «españolismo».

Liberal-libertario, el narrador disecciona una izquierda anti-franquista que se desencanta. Tras renunciar al internacionalismo y coquetear con el nacionalismo, se comulga con la gran mentira del socialismo real. También se cumplen tres décadas de cuando el editor Carlos Barral desmenuzó –cigarrillo y copa en mano– el terror que el idolatrado Fidel Castro perpetraba en su Cuba, campo de concentración. Buen poeta y memorialista –facetas ensombrecidas por su actividad editorial–, Barral osó editar a Solchenitsyn mientras sus contertulios de la *gauche divine* barcelonesa negaban el Gulag o lo atribuían a una campaña de la CIA. «Éramos expertos en mirar siempre hacia otro lado. Pequeños maestros de la impostura, eso es lo que éramos.»

Estos «años contados» podrían llamarse también «décadas prodigiosas» que el narrador vivió en edades apropiadas: formación poética, actividad universitaria en Bristol y Oxford; fértil bohemia en Barcelona, con veraneos en Cadaqués cuando todo era posible; las «ilusiones perdidas» del periodismo cultural y la reactivación de una posible sociedad civil, desde la Asociación Colegial de Escritores de Cataluña y el mecenazgo.

Poco entusiasta de las patrias «ni como recurso metafórico», poco antes de morir, Giménez-Frontín dio relieve a las edades de su existencia con recuerdos significativos. Y lo hizo de la forma

más modélica que permiten unas memorias: sin la autojustificación que se escuda en cronologías y circunstancias. Contado desde el «ahora y aquí», el pasado devine en moraleja.

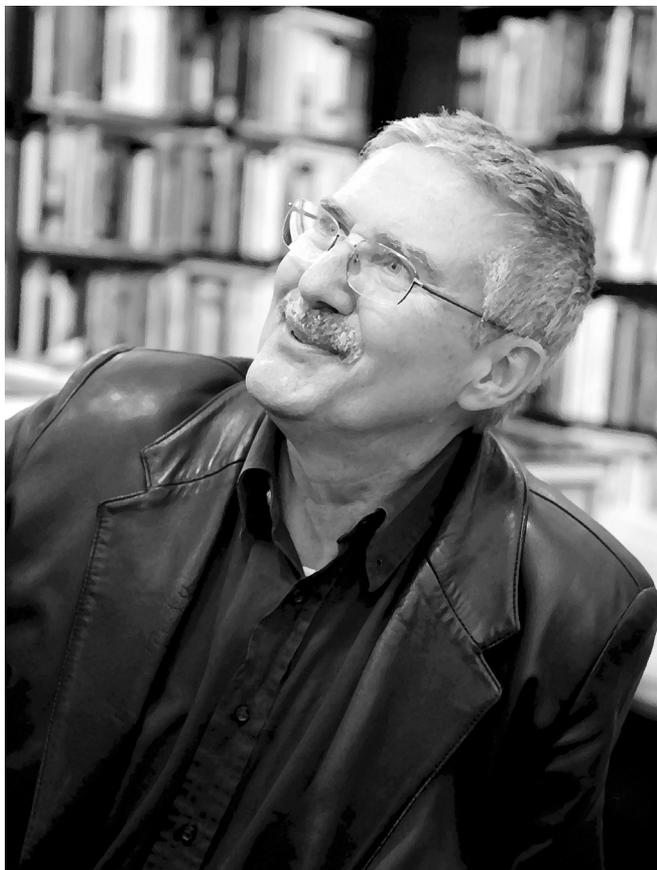
Publicado en *Revista de libros*, mayo de 2009



*Comiats*



*Despedidas*



13 de octubre de 2008, en la presentación de sus memorias *Los años contados* (Bruguera, 2008) en la Librería Central del Raval, Barcelona. *Foto de Carme Esteve.*

## *Giménez-Frontín, un tipo decente*

FRANCESC DE CARRERAS

Publicado en *La Vanguardia*, 25 de diciembre de 2008

Leyendo sus memorias recién editadas, esperando comentarlas al calor de una amigable cena durante estas vacaciones de Navidad, se nos ha ido inesperadamente, con su habitual discreción, José Luis Giménez-Frontín, escritor, editor, periodista y agitador cultural. Además, y esto es lo que hoy más me mueve al recordarlo, una gran persona, un espíritu curioso y culto, un hombre generoso, tolerante, sensible y buen amigo de sus innumerables amigos, unas cualidades no fáciles de reunir, más aún entre la fauna intelectual que nos rodea.

Su peripecia vital, la que relata en sus memorias (*Los años contados*, Bruguera, Barcelona, 2008), muestra su participación en la historia cultural y política barcelonesa de su generación, pero también es un ponderado juicio sobre ella.

En realidad, ha sido un testigo excepcional, pues anduvo metido en todas las corrientes y tendencias, conoció de cerca a todos los personajes con algún papel y, sin embargo, no se dejó atrapar por ninguna y por ninguno. Tuvo siempre un criterio independiente, sereno, distanciado, crítico, racional y escéptico.

Fue todo menos un hombre de fe: prefería las ideas a las creencias. Las ideas siempre pueden ser revisadas y sometidas a cam-

bios, a cambios razonables, uno no se afinsa en ellas para toda la vida, son un producto del método de prueba y error, suponen un aprendizaje incesante y continuo. José Luis ejercía este método de forma incansable, con el empuje vital que le caracterizaba desde siempre, los mil intereses que intentaba conciliar a través de sus aficiones, centradas todas ellas alrededor de la literatura, el arte y el pensamiento.

Lo conocí en sus inicios, fuimos compañeros de curso en la facultad de Derecho y, a partir de entonces, estrechos amigos durante una década, la de los sesenta, ahora ya no sé si prodigiosa o nefasta, en todo caso apasionante para los que la vivimos intensamente. Después nuestras diversas orientaciones profesionales nos distanciaron, pero nunca se truncó la amistad y la confianza mutua, encontrarnos y charlar nos producía la misma alegría y complicidad de nuestros años juveniles. Ya en la facultad, Giménez-Frontín se mostró como un líder decidido, un organizador de consensos que le llevaron a ser elegido delegado de los alumnos en aquellos primeros tiempos en que ello implicaba ser objeto de represalias políticas, como así fue. En aquellas épocas se solía ser, y era su caso, claramente demócrata y vagamente marxista. Aunque hubiera podido ser un buen jurista, ya que reunía virtudes para serlo –años más tarde, como explica en las memorias, lo fue circunstancialmente por necesidad, pero le interesó–, le atrajo mucho más su vocación literaria, ciertamente una perspectiva vitalmente más abierta y, sobre todo entonces, más estimulante.

Así pues, se dedicó al mundo editorial, primero en Ediciones de Cultura Popular y después en Kairós. A partir de ahí, quizás por influencia de Pániker, su jefe en esta última editorial, se aventuró en el mundo de la contracultura, con la curiosidad y el escepticismo de siempre. Se dedicó durante unos años a ser un protagonista

de las tendencias dominantes en aquella época. Años, sin embargo, bien fructíferos: lecturas incesantes, largas estancias en las universidades de Bristol y Oxford, conocimiento del mundo cultural nacional e internacional. Giménez-Frontín, vital y racionalista, pasó por ello como ha pasado por otras situaciones: observando, reflexionando y aprendiendo, formando el amplio poso cultural que tenía en estos últimos años.

Todo ello le permitió convertirse –a mediados de los ochenta– en un gestor cultural de gran altura, siempre al margen de los poderes públicos. Por un lado, creó la ACEC (Asociación Colegial de Escritores de Catalunya) de la que fue hasta hoy, junto a su esposa, Pilar Brea, el motor principal, hasta el punto de que dicha asociación, que agrupa a más de seiscientos escritores, ha sido conocida en nuestro mundo cultural como «la asociación de Giménez-Frontín». Por otro lado, desde 1987 hasta 2004, fue el director de la Fundació Caixa Catalunya, con sede en la Pedrera, a la que dio desde sus inicios un enfoque cosmopolita, inhabitual en la Catalunya de hoy, que la ha convertido en un punto de referencia ineludible para la cultura de nuestra ciudad.

Así, las vertientes más características de su personalidad profesional –amplia formación intelectual, sensibilidad artística y dotes de organización– han fructificado en la ACEC y en la fundación, sus dos grandes obras más allá de su estricta condición de escritor. Aunque ésta, su condición de escritor, ha sido su más íntima vocación, la que más horas ha ocupado en su vida y en la que ha desempeñado todos los papeles: poeta –ante todo poeta– pero también ensayista, novelista, traductor –del catalán, francés e inglés al castellano–, periodista y memorialista.

Pocas veces he visto a los amigos tan apenados en un entierro. Saludos comedidos al encontrarse, trémulas palabras sobre el

amigo que se fue, muestras de sincero afecto a la viuda y al hijo, ojos enrojecidos a la salida, tras los contenidos elogios de quienes tomaron la palabra, la suave música de fondo que acompañó todo el acto, la emoción al escuchar como despedida a Georges Brassens entonando *Suplique pour être enterré a la plage de Sète*. Más que a un escritor y a un amigo, allí se estaba despidiendo a un tipo decente.

*J.L. G.-F.*

RAFAEL VALLBONA

Publicado en el blog del autor, el 21 de diciembre de 2008

José Luís Giménez-Frontín, lo sabían todos los que le conocían, vivía y escribía desde la más estricta tradición de la modernidad. Su antiretórica, la capacidad para solidarizarse con las víctimas de cualquier violencia y su vigoroso testimonio de los instantes vividos en plenitud le convirtieron, con el tiempo, en un clásico de nuestra época, un místico de lo material. Habiendo nacido en 1943, en la Barcelona más cruda de la posguerra, podía haber sido un excelente poeta trasnochado y empáticamente ajeno a la realidad, e incluso habría sido celebrado por ello, pero prefirió ser, siempre y ante todo, una persona de su tiempo, por convulso, cambiante u oscuro que éste fuera.

Alumno del Sagrado Corazón y licenciado en derecho por la Universidad de Barcelona, de donde fue profesor ayudante, Giménez-Frontín comenzó bien pronto en el mundo editorial, a penas tenía 22 años y ya era director de publicaciones de ediciones de Cultura Popular. Por esa época publicó también su primera traducción, *Orígenes del socialismo alemán*, todo un clásico del pensamiento del siglo xx, de Jean Jaurés. De ahí pasó a Kairós y,

en 1970 fue a Roma a visitar a Rafael Alberti y su vida dio un vuelco. No sólo publicó *Los ocho nombres de Picasso*, primer libro del poeta editado en España tras la guerra, sino que, al año siguiente, publicó su primer poemario: *La sagrada familia y otros poemas*. Tras un paréntesis de dos años en la universidad de Bristol, publicó su primera novela, *Un día de campo* y su primer ensayo, *Movimientos literarios de vanguardia*.

A la vuelta, en 1974, coordinó el suplemento literario del histórico *TeleleXpres*, el diario de los progres de la época, hasta el cierre del periódico en 1978. A su doble circunstancia de editor y escritor, unía así la de periodista, tres facetas que siempre han ido paralelas en su vida y que los lectores de *El Mundo* conocen perfectamente por sus artículos en el periódico.

Tras otro paréntesis en la universidad de Oxford (1980-83), Giménez-Frontín desarrolló durante más de veinte años su multiplicidad creativa en todos los ámbitos: poesía, ensayo, periodismo, narrativa e incluso libros para jóvenes. Por el poemario *Las voces de Laye* gana en 1981 el prestigioso Ciutat de Barcelona, que volvió a ganar diez años después por la novela *Señorear la tierra*.

Y a pesar de su febril actividad, también tuvo tiempo para el asociacionismo. En 1984 participó en la fundación de la revista *Hora de poesía*, ingresó en la Associació Catalana de Crítics d'Art y en la Internacional (1989), dirigió la Fundació Caixa de Catalunya (1987-2004), presidió la Asociación Colegial de Escritores de Catalunya (1995-99) y fue vicepresidente del Centro Español de Derechos Reprográficos (CEDRO) entre 1996 y 2000. Mientras, preparaba su primer libro de memorias, *Woodstock road en julio. Notas y diario* (1996).

En 2001 fue nombrado nombrado *Chevalier de l'Ordre National du Mérite* en Francia y en 2006 publicó su gran monu-

mento poético, *La ruta de Occitania. Poesía reunida (1974-2006)*. Aquel mismo año lanzó también *Réquiem de las esferas*, premio Esquio, mientras escribía para *El Mundo*, comisariaba la gran exposición *Visiones del Quijote*, y soñaba con el poema definitivo que le permitiera albergar para siempre la espiritualidad de lo material y contemporáneo.

José Luís Giménez-Frontín era un poeta de lo real. Hace un par de meses había publicado *Los años contados* unas memorias donde habla de todo eso y de la vida, la que se le ha llevado en tres semanas una enfermedad fulminante.



# *En la muerte de José Luis Giménez-Frontín*

FERNANDO VALLS

Publicado en el blog del autor, el 22 de diciembre de 2008

La muerte no concede tregua. El escritor José Luis Giménez-Frontín, amigo querido, falleció de cáncer ayer en Barcelona, a los 65 años. Le habían detectado la enfermedad hace tres semanas, mientras lo creíamos convaleciente de una aparatosa caída de moto que sufrió en Cadaqués, partiéndose una pierna. Acababa de publicar sus interesantes memorias, *Los años contados* (Bruguera, Barcelona, 2008), volumen que Alejandro Gómez-Franco me trajo a Berlín, de su parte, y sobre las que habíamos intercambiado varios correos. Le causaban fastidio algunos anglicismos y catalanismos que se le habían colado en el texto, así como un error en la sobrecubierta, donde se decía que había sido educado en el nacional-socialismo.

El pasado 19 de octubre, además, apareció en este blog un poema suyo, «Elegía de las casualidades», que forma parte de un libro inédito titulado *Los días que hemos visto*.

A la largo de su vida había ejercido como juez y profesor, lector en las universidades de Bristol y de Oxford, y en la actualidad, colaboraba como crítico literario en *La Vanguardia* y como artícu-

lista en *El Mundo*, habiendo estado vinculado desde sus orígenes a la revista *Hora de poesía*. También había sido corresponsable de las casi míticas páginas literarias de *TeleleXpress* y editor en Kairós, la casa del Salvador Pániker.

Poeta, narrador, ensayista y traductor, debió de ser el único en obtener, en dos ocasiones y géneros distintos, el Premio Ciudad de Barcelona de Literatura, por el libro de poemas *Las voces de Laye* (Hiperión, 1981) y por la novela *Señorear la tierra* (Seix Barral, 1991). Con la obra *Réquiem de las esferas* (2006) consiguió el Premio Esquíu de Poesía. Y en esa misma fecha apareció su obra poética reunida en *La ruta de Occitania* (Igitur). Treinta años antes, Víctor Pozanco lo había incluido en la antología *Nueve poetas del resurgimiento* (Ámbito, 1976), en la que también figuraban Cristina Peri Rossi, Antonio Colinas y Jaime Siles. Pero fue siempre, en suma, un escritor independiente, al margen de grupos y generaciones, más o menos artificiales.

A mediados de los años setenta y ochenta publicó diversos ensayos, unos divulgativos y otros de interpretación, como *Los movimientos literarios de vanguardia* (1974), *Seis ensayos heterodoxos* (1976), *El surrealismo* (1983) y *Camilo José Cela. Texto y contexto* (1985). Y un interesante volumen de tono memorialístico, *Woodstock Road en julio. Notas y diario* (Pamiela, 1986). Entre los libros que tradujo, se encuentran obras de Lewis Carroll, Flannery O'Connor y Joan Salvat-Papasseit.

Como gestor cultural, fue el alma y motor de la Asociación Colegial de Escritores de Cataluña, desempeñando los cargos de secretario y presidente. Allí tuve la fortuna de tratarlo con más asiduidad, en los años en los que formé parte de la junta directiva. Siempre empeñado en una labor integradora, no en vano convivían en ella, en perfecta armonía, escritores en catalán y castellano.

También fue durante bastantes años (1987-2004) director de la Fundación Caixa de Cataluña, siendo relevado de su cargo con tan malas artes como poco tacto, a causa de la habitual tosquedad de los políticos.

Su mundo se desenvolvía entre Cadaqués, los veranos, y Barcelona, donde siempre mantuvo una estrecha relación con pintores, poetas y críticos de arte, como José Corredor-Matheos, Cesáreo Rodríguez-Aguilera y Enrique Badosa, o los fallecidos Ángel Crespo y Josep Guinovart, con los que compartía la tertulia y cena de los «primeros viernes de mes», en el desaparecido restaurante *Sí, señor*. Yo solía encontrármelo con frecuencia en Barcelona, en presentaciones de libros o exposiciones, y siempre me gustaba detenerme y charlar un buen rato con él, puesto que se trataba de un ameno y inteligente conversador. La última vez que pudimos charlar despacio fue con motivo de una exposición sobre Ángel Crespo, en Barcelona, en el Círculo de Lectores. Al acabar la presentación, un grupo de amigos nos fuimos a cenar a un restaurante italiano, con Pilar Brea, su mujer, y los escritores Elena Santiago, Juan José Flores, su esposa, la pianista Sira Hernández, Antonio Piedra y Pilar Gómez Bedate, quien se había encargado de prologar, en 1991, una antología de su poesía que llevaba por título *Astrolabio*. Siempre fue generoso y paciente con los escritores y traductores que solían pulular por la Asociación, sobre todo con los poetas, e incluso con los poetastros, con quienes se empeñaban en echarnos sus versos cada noventa días.

Hoy, tanto los escritores como los traductores gozan de una relación y trato más justos con sus editores gracias a los desvelos de gente como José Luis Giménez-Frontín, quien batalló para ello durante muchos años; como también se fajó para que los escritores en castellano que residen en Cataluña (fueran catalanes, del resto

de España o hispanoamericanos) no fueran tratados por las autoridades autonómicas como ciudadanos de segunda categoría. En este terreno, obtuvo menos éxito. Espero que los escritores y traductores no olviden que están en deuda con él. Descansa en paz, querido amigo, vamos a echar mucho de menos tu afán emprendedor. Y me temo que ya no podré enseñarte Berlín, ciudad que tanto interés tenías en conocer. Pero prometo que un día viajaré a Egipto, haré ese recorrido por el Nilo, el país que preferías, entre los muchos que habías visitado, y del que solías hablar con tanto entusiasmo.

## *Breves*

Recogemos aquí algunos textos breves de colegas y amigos que dejan testimonio del perfil humano y profesional de José Luis Giménez-Frontín.

ANNA CABALLÉ

Hace apenas dos meses tuve la oportunidad, y el honor, de presentar las memorias de José Luis Giménez-Frontín, *Los años contados*, junto a Eduardo Mendoza, en la librería La Central del Raval. La sala estaba llena de amigos de José Luis y de su mujer, Pilar Brea. Él asistió al acto aferrado a su silla de ruedas, a pesar del gentío y de la incomodidad. No se sentía con fuerzas para andar con muletas, decía. Había transcurrido alrededor de un mes –día más, día menos– desde que se fracturara el pie derecho a finales de septiembre. En todo caso, la recuperación transcurría muy lentamente. De hecho a todos nos parecía que aquella silla de ruedas estaba durando demasiado. Que sus fuerzas ya debían estar ahí, a su lado, poniendo orden de nuevo en su organismo, pero incomprensiblemente la fuerza no había hecho acto de presencia. Yo esto lo percibí de manera especial al terminar la presentación, en el momento siempre fatigoso de las despedidas: vi a José Luis cansado y haciendo un esfuerzo de respiración que entonces no supe explicarme. Hay cosas que sólo pueden barruntarse, porque

en el momento en que se viven no se dispone de la información suficiente para verlas con claridad. Y lo que ocurría era que sin él saberlo, sin que nadie lo supiera todavía, su organismo había empezado ya una implacable cuenta atrás.

Aquel fue su último acto público, sí, pero ¿quién podía imaginarlo? De modo que sus memorias que, publicadas en vida, tenían el carácter de relato biográfico abierto, felizmente inconcluso, y festejado la tarde de la presentación, quedaron de pronto cerradas sobre sí mismas y el relato concluso, como un testamento que cobra vida con la muerte.

Hay quien dice que los amigos verdaderos al irse nos dejan un último regalo, una lección de vida más que de muerte. No lo sé. A mí su muerte me llenó de espanto y sigo sin comprenderla. Su amistad me ha abrigado en los últimos años como una tela cálida y de pronto vuelvo a sentir el frío de la intemperie. Pero sí es cierto que, con ese frío en el cuerpo, la ausencia de José Luis me ha obligado a hacer una íntima revisión de conceptos: si la vida puede transformarse en polvo con tanta rapidez hay que saber muy bien qué se hace con ella. Adiós, amigo.

JOSEP MARIA CASTELLET

Acabava de llegir les memòries de José Luis quan em va arribar la notícia de la seva mort. La lectura profitosa de *Los años contados* em va fer més dolorosa la notícia. Giménez-Frontín va ser un escriptor cultivat, de poesia i de prosa entenedores i elegants. També, un home honest, ponderat i conciliador.

ANTONI COMAS

Sovint tenim l'ocasió de trobar-nos amb persones vitals. Aquest és el cas de Giménez-Frontín, que desbordava una gran vitalitat i

multitud de projectes que, darrerament, em va comentar personalment en el decurs del lliurament dels premis Àngel Crespo el passat 20 de novembre de 2008 a la seu de l'ACEC.

Un accident que va patir conduint una moto, que li dificultava caminar, no li va impedir explicar amb detall els projectes que tenia al cap i les moltes activitats tant personals com de la seva vinculació al món associatiu a través de l'associació d'escriptors i traductors.

A través de la seva llarga experiència en el món dels llibres com a autor, i nervi incansable en el món de la cultura, va arribar a comptar amb la complicitat i amistat de molts companys de professió, així com amb editors i llibreters. Era un home vital.

La seva sobtada mort ens va agafar a tots amb el pas canviat. No ens ho esperàvem. De fet ens costava creure que una persona que tres setmanes abans mantenia una activitat normal, amb l'única limitació funcional de l'accident de moto que va patir, de sobte ja no fos entre nosaltres.

Però les grans persones sempre ens deixen la seva obra feta, la seva amistat i el seu record amb tot allò que han ajudat a fer, a construir. I en Giménez-Frontín ens ha deixat una feina feta que la sentim propera, per ser encertada; i una dedicació que per haver-la compartit a través dels anys ens fa sentir-lo a prop nostre i recordar-lo tots els dies que ens retrobem amb les tasques del món associacionista de la cultura del nostre país.

Descansi en pau.

MONTSERRAT CONILL

La petjada que deixa José Luis Giménez-Frontín a l'Associació Col·legial d'Escriptors de Catalunya, de la qual en va ser un dels fundadors, així com a CEDRO, entitat en la qual va ser vicepresi-

dent durant anys, és d'un valor incalculable, no només per l'encert amb què va realitzar la seva feina a favor dels autors, sinó també per l'entusiasme i la generositat amb què va treballar en defensa de la nostra professió.

Els que hem tingut la sort de conèixer-lo i col·laborar amb ell sabem fins a quin punt ens ha enriquit amb la solidesa del seu pensament, la independència del seu criteri, la profunditat del seu humanisme i el rigor de la seva actuació. L'ACEC no seria el que és avui sense la decisiva aportació de Giménez-Frontín, gràcies a la qual els escriptors i traductors de Catalunya i d'Espanya hem obtingut notables avenços en el respecte dels nostres drets.

DANTE BERTINI

*a José Luis Giménez-Frontín, que ha muerto ayer al mediodía*

ya nada te despierta, amigo.

Este sol fronterizo  
acercándose tímido a entibiarnos  
el recién inaugurado invierno  
no te abrirá los ojos.  
«Descanse en paz», dirán algunos  
mientras otros hablarán de un sueño eterno.  
Si hubiera posibilidad de hacerlo  
si la vida no fuera este acercarse estación a estación  
indefectible y fatalmente  
hacia esa nada que llamamos muerte  
tú estarías de pie como solías  
luchando por una eternidad inexistente

ya nada te despierta amigo.  
Y empiezo a descubrir tu ausencia

Gracias al diario de mi marido puedo fechar el día en que conocimos a José Luis. Fue el 29 de junio de 1979, en casa de Enrique Molina Campos, en un café de redacción de la revista *Hora de Poesía*, que dirigía Javier Lentini. Además de Ángel y de mí, de Enrique y Charo y de José Luis, estaban Pedro Vergés, Carlos Sahagún y su mujer.

José Luis y sus ideas sobre la política y sobre las virtudes «incluso espirituales» de las plantas nos atrajeron muchísimo y en aquella estancia nuestra en Barcelona –donde todavía estábamos de paso– nos reunimos con él varias veces, y tuvimos conversaciones amenísimas y apasionantes. Desde entonces, la correspondencia con él desde los países en que estuviéramos, el intercambio de las publicaciones que unos y otros íbamos haciendo, se hizo una costumbre imprescindible y cuando veníamos a España él era nuestro informante privilegiado sobre los cambios políticos y sociológicos que iban ocurriendo durante aquellos años de la transición y sobre la marcha de la literatura. Sus análisis iluminaban nuestras observaciones e intuiciones y la lectura de sus libros hacía escribir a Ángel que «le confirmaba sobre su extraordinaria inteligencia».

Cuando, ya habitantes nosotros de Barcelona, a finales de los 80, me pidió a mí que hiciese la antología de sus versos que quería editar Pamiela me dio una gran satisfacción y recuerdo bien lo estimulantes que fueron las conversaciones sobre poesía que iban surgiendo con él con motivo de su libro. Nuestra amistad y nuestras estima mutua crecieron con el tiempo.

Cuando Ángel murió –también sorpresivamente y en un mes de diciembre hace ya catorce años– el apoyo que he tenido en José Luis ha sido continuo y firme, lleno de delicadeza y de atención. Ha sido para mí un hermano más joven que he tenido cerca. No

puedo hacerme aún a la idea de que él, a quien por la costumbre de haberlo conocido siendo muy joven situábamos (aunque sé que exageradamente) en la generación que podía ser de nuestros hijos, haya dejado también este mundo.

ORIOI IZQUIERDO

He coincidit quatre vegades en vint anys amb José Luis Giménez-Frontín. La primera, com a editor d'una seva reducció brillant del *Quixot* per a lectors de dotze anys. La segona, quan va cedir gentilment la Pedrera per a la presentació de la revista *Idees*. La tercera, després que un article meu sobre la nostra realitat bicultural el disgustés. I darrerament, des de la Institució, en un procés de diàleg per redefinir les relacions bilaterals amb cada associació. Totes quatre vegades, també en el desacord, José Luis es va mostrar alhora amable i exigent, convençut de les seves raons i honestament dialogant, apassionat i també analític com el jurista que era. Han estat quatre contactes lleus, massa escassos, però prou significatius per a mi per saber, ja des d'ara mateix, que el trobaré a faltar. Perquè tenia encara molt a aportar al procés de construcció d'un espai social i cultural on tots ens hi puguem trobar.

EDUARDO MENDOZA

Pocas cosas puedo decir en público sobre José Luis que tengan sentido para mí. Nos conocimos hace cincuenta años, nos hicimos amigos de inmediato y no hemos dejado de serlo nunca. Es toda una vida, y una vida poco convencional. Pero la amistad no admite perspectiva, es algo que se vive de día en día, aunque las circunstancias impongan a veces periodos de separación más o menos largos.

En estos días se ha repetido que vivió una vida intensa y plena. Es cierto, todo le interesaba, en todo se metía, incluidos algunos líos. Nada le salió gratis.

Pero verlo así es considerar también que con su desaparición se ha cerrado un círculo que él supo trazar con mano firme. No hay tal cierre. No hay tal círculo. Sólo una línea rota, un amigo perdido, el resto es silencio.

ANA MARÍA MOIX

Reconsideradas ahora, después de su muerte, las lecturas de *Réquiem de las esferas*, el último poemario de José Luis Giménez-Frontín, y de su libro de memorias *Los años contados*, publicado este pasado otoño, nos advertían de que quien había escrito estos dos libros había puesto en orden, por un lado, su vida espiritual, y, por otra, su andadura biográfica.

José Luis era, más que otros hombres, dual: por un lado, se entregaba al vuelo quasi místico, y, por otro, era un ciudadano en el antiguo y clásico significado del término. En lo anímico, en el ámbito de lo particular e íntimo, era un asceta castellano; en el ámbito terrenal, práctico y colectivo, era un griego antiguo, mediterráneo: era un hombre justo, racional, apasionado de las ideas y de las palabras, de la lucha por el conocimiento y por la acción encaminada siempre a objetivos positivos. Y, a la vez, era un hombre a quien el cuerpo con el que llegamos al mundo aprisionaba las ansias de vuelo. Cumplió con ambos aspectos de su ser. Y se elevó sobre la mayoría de quienes le rodeábamos en alas de una cualidad en desuso: fue una persona de una honestidad y de una delicadeza absolutas.

Su función cultural al frente de la Fundació Caixa de Catalunya y su impecable gestión al frente de la ACEC lo demuestran: como

creador, siempre se mantuvo al margen, es decir, libre de cualquier tipo de beneficio o vanidad en su propio interés.

Como amigo estaba dotado también de estas cualidades. Era un hombre de un gran categoría. Pocas veces podemos ya decirlo de alguien.

SALVADOR PÁNIKER

José Luis trabajó conmigo, como director literario de la Editorial Kairós, al final de los años sesenta y principios de los setenta del pasado siglo. Él era entonces un hombre insolentemente joven, apasionado y lleno de iniciativas; un hombre intelectualmente honesto, además de excelente amigo. Años más tarde volvimos a encontrarnos en la ACEC y en la Fundación Caixa de Catalunya, y la relación volvió a ser inmejorable. Con su desaparición muchos hemos perdido no sólo a un gran amigo sino también a un insubstituible cómplice de aventuras intelectuales. Su recuerdo será imposible de olvidar.

VINYET PANYELLA

Lamento profundament la mort de l'amic José Luis Giménez-Frontín, tan aviat i a deshora... Més enllà del record i de l'afecte, voldria deixar testimoni d'un projecte que, gràcies a la seva iniciativa i impuls és avui una esplèndida realitat. Em refereixo a l'*Arxiu Audiovisual de Poetes*, que l'any 2002 va posar en marxa des de l'ACEC, amb la col·laboració de CEDRO. El fet que un dels cinc exemplars de cada enregistrament fos lliurat a la Biblioteca de Catalunya per a la consulta pública posa de manifest el seu sentit institucional i la voluntat de deixar testimoni, donar accés i de difondre la poesia en la veu dels poetes. Des d'ara serà una altra manera de recordar-te, José Luis.

EUGENIO TRÍAS

Consternado por la celeridad de la noticia, sólo me queda recordar el gratísimo encuentro en el mes de junio, en ocasión de un generoso homenaje que José Luis organizó a mi trayectoria filosófica, con personas cercanas y amistosas, y la prontitud con que consiguió publicar el texto de las intervenciones. De pronto muchos retazos compartidos de su vida y de la mía se entrelazan, encuentros con el mutuo amigo Josep Maria Carandell, ya fallecido, en casa de éste, hablando de filosofía y literatura, encargos en su tiempo de la caixa (gracias a José Luis pude gozar de ese testimonio artístico-apocalíptico extraordinario que fue el *Juicio Final* del escultor Caro). La noticia me resultó increíble al primer momento: tan cerca estaba mi último encuentro con él (yo mismo había atravesado un verano con problemas importantes de salud). Querido José Luis, estés donde estés te recordamos y queremos.

ESTHER TUSQUETS

He tenido la suerte de tratar a José Luis durante más de cuarenta años. Cuando le conocí era él tan joven que no le presté atención, pero no hizo falta que transcurrieran cuarenta años para que descubriera sus cualidades de escritor, su talento como promotor cultural (espléndida la labor que desarrolló en la Fundació Caixa Catalunya), su elegancia moral y sobre todo su generosidad, y su concepto, muy parecido al mío, de la amistad, como entrega total y sin reservas. Los amigos de Giménez-Frontín podíamos tener la certeza de poseer un amigo de verdad. No me falló nunca, no me decepcionó nunca. Tendrá que transcurrir mucho tiempo para que estemos en el Marítim de Cadaqués y no esperemos verle aparecer de un momento a otro, sentarse a nuestra mesa y contarnos una de

aquellas historias delirantes, desmesuradas, difícilmente creíbles, pero tan imaginativas e ingeniosas. En el Cielo (si hubiera un Cielo), Dios (caso de haber un dios) debería darle asueto algunas mañanas de agosto, para que bajara al Marítim a seguir contándolas (seguro que, gran narrador de historias, sabía muchas más que las que tuvo de tiempo de transmitir y acaso nos perdimos alguna de las mejores.

## *Despedida a José Luis*

EDUARDO MENDOZA

Leído en el Tanatorio de Sant Gervasi, 22 de diciembre de 2008

Seguramente muchos de los que estamos aquí estábamos hace apenas un mes y medio en la presentación de las memorias de José Luis. Quién podía imaginar que volvería a convocarnos al cabo de tan poco.

En aquella ocasión tuve el placer de oficiar de presentador y le hice los elogios que realmente merecía, pero también algunas bromas, porque José Luis y yo éramos amigos desde la adolescencia, habíamos estudiado juntos y juntos habíamos hecho muchas cosas buenas, malas y simplemente divertidas. En sus memorias no lo cuenta, pero a los 17 o 18 años recorrimos media España él y yo, mano a mano, en auto-stop y sin dinero. Cómo lo conseguimos, no me lo explico; y tampoco recuerdo de quién fue la idea, pero conociéndole, me figuro que fue suya, porque José Luis siempre fue un hombre incapaz de estarse quieto.

Creo que no he conocido a nadie con tantas inquietudes intelectuales y vitales como José Luis, ni tan consecuente con sus convicciones. Alguien ha dicho en un periódico que en él se compendia la trayectoria de toda una generación. Me parece una definición acertada. Nunca estaba quieto ni satisfecho. Investigó, reflexionó,

viajó, probó, cambió, fue un intelectual, un escritor, un hombre de acción y un organizador. Nunca puso sus capacidades al servicio de sus propios intereses. Cuando consiguió algo empezó una nueva búsqueda. Quien va a morir no duerme, dijo en un poema.

Pero paradójicamente fue un hombre ecuánime y dialogante. Sabía escuchar y sabía hablar. Establecía un diálogo en el que participaban todos. Dirigiendo la Asociación de Escritores consiguió un equilibrio interno y externo realmente ejemplar sobre un terreno resbaladizo. Al frente de la Fundació Caixa de Catalunya inició un diálogo con el público que hizo de la Pedrera un referente cultural de Barcelona. Como escritor obtuvo premios y, lo que es más, escribió un puñado de libros buenos. Nunca le oí vanagloriarse, ni de esto ni de nada. Cuando le conocí era alegre, simpático, muy ocurrente. Lo seguía siendo, pero la vida le había ido dejando algunas cicatrices. Ahora se ha ido de prisa, sin quejas, con la buena educación que siempre le caracterizó.

Quizá la coincidencia de los dos actos a que me he referido antes, la presentación del libro y el funeral, uno alegre, el otro tan triste, no sea una casualidad. Quiero creer que con la rara intuición de los poetas, José Luis nos entregó un resumen ordenado de su trayectoria vital unos días antes de emprender la última aventura. Porque su vida fue una serie ininterrumpida de aventuras.

Pero esto se refiere al personaje público, y yo ahora quisiera despedirme de aquel otro José Luis, del de hace casi cincuenta años, cuando éramos jóvenes y guapos, y progres y pijos, y gustábamos a las chicas.

Buen viaje, José Luis, querido amigo.



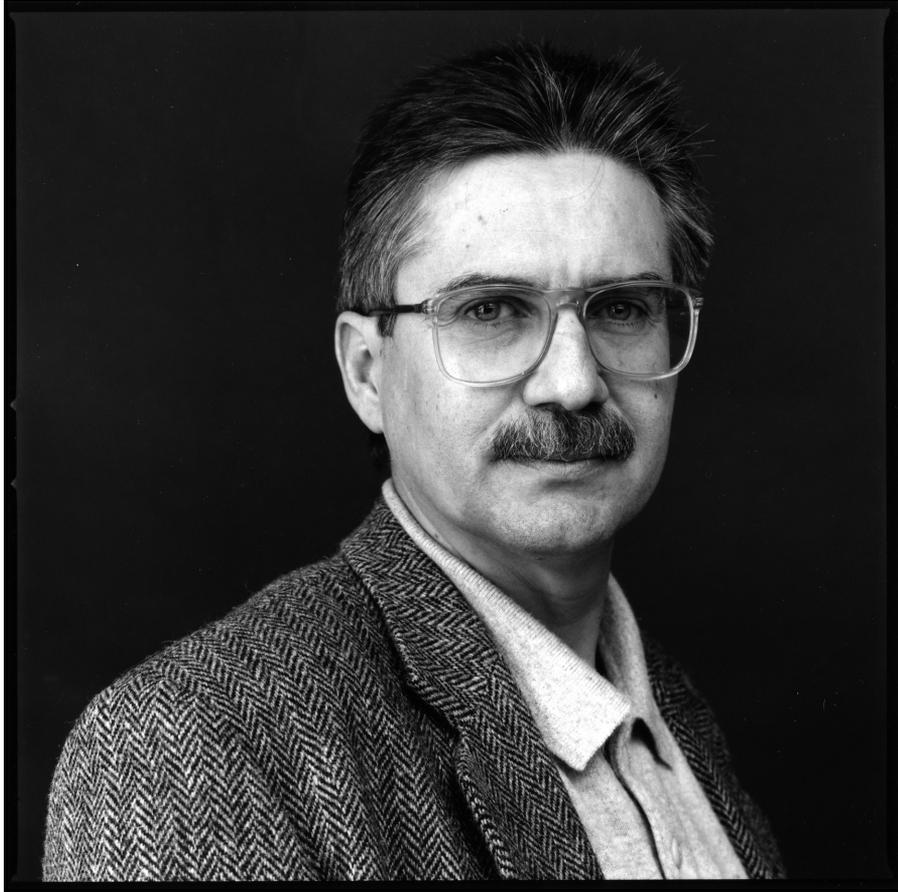
J. L. Giménez-Frontín y Eduardo Mendoza, el 13 de octubre de 2008 en la presentación de sus memorias *Los años contados* (Bruguera, 2008) en la Librería Central del Raval, Barcelona.  
*Foto de Carme Esteve.*



*Biografia de JL G-F*

---

*Biografía de JL G-F*



J. L. Giménez-Frontín en 1993. *Foto de Ricardo Sánchez-Velázquez.*

- 1943 Nace en Barcelona el 27 de noviembre.
- 1953-60 Bachilleratos Elemental y Superior y Preuniversitario en el Colegio del Sagrado Corazón, Barcelona.
- 1960-65 Cursos y Licenciatura en Derecho por la Universidad de Barcelona.
- 1965-67 Profesor Ayudante en la Cátedra de Derecho Político, Facultad de Derecho, Barcelona.  
Director de publicaciones en Ediciones de Cultura Popular, Barcelona. Servicio militar en la Armada.
- 1967 Publica su primera traducción, *Los orígenes del socialismo alemán* de Jean Jaurès.
- 1967-71 Director de publicaciones en Editorial Kairós, Barcelona.
- 1970 Visita a Rafael Alberti en Roma y publica *Los ocho nombres de Picasso*, el primer libro del poeta editado en España desde la guerra civil.
- 1972 Publica su primer libro de poemas, *La Sagrada Familia y otros poemas*.
- 1972-73 Lector de Español en la Universidad de Bristol (UK).
- 1974 Publica su primer libro de narrativa, *Un día de campo*, y su primer libro de ensayo, *Movimientos literarios de vanguardia*.
- 1974-78 Codirector del suplemento literario del diario *TeleXpres*, Barcelona.

- 1976 Publica *Amor omnia y otros poemas* y *Seis ensayos heterodoxos*.
- 1977 Viaje a Huautla en la sierra de Orizaba (México) para conectar con María Sabina.
- 1978 Publica su primer libro de literatura juvenil, *Historia del pequeño chamán*, así como la primera versión de *El surrealismo*.
- 1980-83 Lecturer/Lector en la Universidad de Oxford (UK). Senior Associate Member del St. Antony's College.
- 1980 Publica el poemario *Las voces de Laye*.  
Cofundador de la Asociación Colegial de Escritores de Cataluña (ACEC).
- 1981 Premio Ciutat de Barcelona de literatura castellana por *Las voces de Laye*.
- 1982 Publica *El idiota enamorado* y *El pájaro pico de oro y otras historias*.
- 1983-89 Publica adaptaciones/versiones para niños de *La flauta mágica*, la serie Simbad de *Las mil y una noches*, tragedias de Shakespeare, *El Ramayana* y *El Quijote*.
- 1984 Miembro del comité de redacción fundacional de *Hora de Poesía*, revista editada por Javier Lentini.
- 1984-87 Juez Sustituto en los Juzgados de Distrito de Barcelona  
Promueve los encuentros de «Los primeros viernes de mes» con los poetas Ángel Crespo, Enrique Badosa y José Corredor-Matheos, el escritor José M<sup>a</sup> Carandell, el pintor Josep Guinovart, y el magistrado y crítico de arte Cesáreo Rodríguez Aguilera, entre otros.
- 1985 Publica *El largo adiós* y *Camilo José Cela. Texto y contexto*.

- 1987 Publica *El carro del heno*.
- 1987-2004 Director de la Fundació Caixa Catalunya, Barcelona.
- 1988 Publica *Justos y benéficos*.
- 1989 Publica su primera colección antológica de poesía, *Astrolabio* (1972-1988).  
Ingresa en la Asociación Catalana de Critics d'Art (ACCA) y en la Asociación Internacional de Críticos de Arte (AICA).
- 1991 Premio Ciutat de Barcelona de novela en castellano por *Señorear la tierra*.
- 1993 Publica *Que no muera ese instante*.
- 1994 Publica en tres formatos y diversas lenguas su guía del *Teatre-Museo Dalí*.
- 1995-99 Presidente de la ACEC.
- 1996 Publica su primer libro de memorias, *Woodstock road en julio. Notas y diario*.
- 1996-2000 Vicepresidente del Centro Español de Derechos Reprográficos (CEDRO).
- 1997 Publica *La otra casa*.
- 1999 Publica *El ensayo del organista*.  
Inicia la producción del Archivo Audiovisual de Poetas (ACEC).
- 2000 Publica *Cordelia*.
- 2001 Nombrado Chevalier de l'Ordre National du Mérite (Francia).
- 2003 Publica *Zona cero*.
- 2005 Comisario de la exposición *Visiones del Quijote* (Fundació Caixa Catalunya, Barcelona, y Junta de Andalucía, Sevilla).

- 2006 Publica *La ruta de Occitania. Poesía reunida (1974-2006)* y *Réquiem de las esferas*, éste galardonado con el XXVI Premio Esquíu de Poesía en lengua castellana.
- 2008 Publica su libro de memorias *Los años contados*.
- 2008 Muere en Barcelona el 21 de diciembre.

*Publicacions de JL G-F*

---

*Publicaciones de JL G-F*



## POESÍA

- *La Sagrada Familia y otros poemas*. 1972
- *Amor omnia y otros poemas*. 1976
- *Las voces de Laye*. 1980 (Premio Ciudad de Barcelona)
- *El largo adiós*. 1985
- *Astrolabio* (Antología 1972-1988). 1989
- *Que no muera ese instante*. 1993
- *El ensayo del organista*. 1999
- *Zona Cero*. 2003
- *La ruta de Occitania, Poesía reunida (1972-2006)*. 2006
- *Requiem de las esferas*. 2006 (Premio Esquíó)
- *Tres elegías*. Edición de arte a cargo de José Joaquín Blasco, tiraje limitado. La Torre degli Arabesci, Varese, Italia, 2007

### En antologías

- en *Nueve poetas del Resurgimiento*. 1976
- en *Abanico. Antologia della poesia spagnola d'oggi*. 1986
- en *Joven poesía española*. 1980
- en *Poesie des regions d'Europe. D'une Espagne a l'autre*. 1995
- en *Poetas españoles del siglo xx*. 1999
- en *Anthologie bilingue de poésie espagnole*. 1998

## ENSAYO

- *Movimientos literarios de vanguardia*. 1974
- *6 ensayos heterodoxos*. 1976
- *El Surrealismo*. 1978
- *Camilo José Cela. Texto y contexto*. 1985

## ARTE

- *Teatre-Museu Dalí*. versión íntegra. 1994, 2000
- *Visiones del Quijote*, 2005

## NARRATIVA

- *Un día de campo*. 1974
- *El idiota enamorado*. 1982
- *El carro del heno*. 1987
- *Justos y benéficos*. 1988
- *Señorear la tierra*. 1991 (Premio Ciudad de Barcelona 1992)
- *La otra casa*. 1997
- *Cordelia*. 2000

## PROSA Y MEMORIAS

- *Costa Brava*. 1976.
- *Woodstock road en julio*. 1996.
- *Los años contados*. 2008

## INFANTIL Y JUVENIL

- *Historia del pequeño chamán*. 1978
- *El pájaro pico de oro y otras historias*. 1982
- *La flauta mágica*. 1987
- *Pequeña historia de Miguel de Cervantes*. 2005

### Versiones y/o adaptaciones

- *El Rey Lear*. 1983
- *El Ramayana*. 1984
- *Macbeth*. 1985
- *La tragedia de Romeo y Julieta*. 1985
- *Los siete viajes de Simbad el marino*. 1986
- *Don Quijote*. 1989

## REVISTAS Y PRENSA

Trabajos, colaboraciones, poemas y artículos más destacados

Ha publicado con regularidad comentarios de lectura, críticas, reseñas y artículos de opinión en la prensa diaria: a destacar el suplemento literario semanal del *Tele/eXpres* (que fundó), así como *El País*, *ABC*, *Avui*, *El Mundo* y *La Vanguardia*. Sus artículos y ensayos breves han venido siendo publicados desde los años setenta en toda clase semanarios y, muy especialmente, en revistas culturales, literarias y académicas, como es el caso, entre otras muchas publicaciones, de *Triunfo*, *Cuadernos para el Diálogo*, *El Urogallo*, *Hora de Poesía*, *Cuadernos del Norte*, *Cuadernos de Son Armadans*, *Ínsula*, *Cuadernos Hispanoamericanos*, *Quimera*, *Lateral*, *Turia* o *Cuadernos de Estudio y Cultura* de la ACEC.

## TRABAJOS MÁS DESTACADOS

– «Pero no es necesario morir con discreción a la ternura» (poema), *Papeles de Son Armadans*, Madrid-Palma, n° 178, enero 1971.

– «Dos poemas», *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, n° 340, octubre 1978.

– «Carpentier en el reino de las sombras: una lectura de *La Consagración de la Primavera*», *El Viejo Topo*, Mataró, n° abril 1979, y *Uno más Uno*, México.

– «Doce poemas de Werner Aspenström» (Versión de Lasse Söderberg y JL G-F), en *Cuadernos de Traducción e Interpretación*, UAB, Barcelona, n° 8-9, 1982.

– «Los surrealistas contra Juan Ramón Jiménez. Una primera ilegitimación de la poesía lírica», en *Quimera*, Barcelona, n° 21-22, julio-agosto 1982.

– «Entre *sociales* y *novísimos*: el legado poético de Jaime Gil de Biedma», *Quimera*, Barcelona, n° 32, octubre 1983.

– «Mito e historia en *La guerra del fin del mundo*», en *Los Cuadernos del Norte*, Oviedo, n° 34, noviembre-diciembre 1985.

– «Un turbio asunto del Siglo de Oro: A Lope de Vega 300 ducados de renta», en *Quimera*, Barcelona, n° 47, sin datación (diciembre 1985).

– «Mazurca para dos muertos, una propuesta de lectura», en Camilo José Cela, *Ínsula*, Madrid, n° 518-519, febrero-marzo 1990.

– «Gil de Biedma y la generación novísima», en *Ínsula*, Madrid, n° 523-524, julio-agosto 1990.

– «La legitimación del Derecho y la conciencia del juez en la obra de un jurista de nuestro tiempo», en monográfico Cesáreo Rodríguez Aguilera, *Anthropos*, Barcelona, n° 157, junio 1994.

- «Lijando madera vieja puede llegar a vislumbrarse el corazón del mal» (poema), en *Turia*, Teruel, nº 38, noviembre 1996.
- «El servei public de les fundacions privades», en *Barcelona Metròpolis Mediterrània*, Barcelona, nº 29, gener-febrer 1996.
- «Los trabajos y los días de Ángel Crespo» en Ángel Crespo: el realismo y la magia, *Ínsula*, Madrid, nº 670, octubre 2002.
- «Más poetas de Barcelona: José Luis Giménez-Frontín. Poemas recientes e inéditos». *The Barcelona Review, Revista Internacional de Narrativa Breve Contemporánea*, [www.barcelonareview.com](http://www.barcelonareview.com) nº 38, septiembre-octubre 2003.
- «Los niños muertos de Belsán ya no padecerán síndrome de Estocolmo» (poema), en *Turia*, Teruel, nº 71-72, noviembre 2004-febrero 2005.
- «Claves para la lectura actual de un clásico», en monográfico Don Quijote 2005, *Vanguardia Grandes Temas*, Barcelona, nº 2, enero 2005.
- «Los años de *El bosque transparente y de Dante*», en Ángel Crespo, una obra completa, *Quimera*, Barcelona, nº 254, marzo 2005.
- «El genio según Bloom», Culturas, *La Vanguardia*, Barcelona, 12 octubre 2005.
- «La violencia de Eros» en La violencia de género en la literatura y las artes, *Cuadernos de Estudio y Cultura*, ACEC, Barcelona nº 21-22, 2005.
- «La primera poesía de Juan Eduardo Cirlot», Culturas, *La Vanguardia*, Barcelona, 30 noviembre 2005.
- «Ambivalencia del sentido de la Justicia en Cervantes: Quijote, Sancho y Roque Guinart», *Cuadernos de Estudio y Cultura*, ACEC, Barcelona, nº 23, 2005.

– «Enrique Badosa (selección de poemas y nota biobibliográfica realizadas por José Luis Giménez-Frontín)». *The Barcelona Review, Revista Internacional de Narrativa Breve Contemporánea*, www.barcelonareview.com n° 54, julio-agosto 2006.

– «De Europa considerada como subcontinente asiático. Una lectura de *Índika* de Agustín Pániker», Ferrol Análisis, *Revista de pensamiento y cultura*, n° 21, Ferrol, 2006.

– «Gore Vidal, polemista nato», Culturas n° 253, *La Vanguardia*, Barcelona, 2007.

– «L'esplendor animista. L'obra de Miquel Barceló a la catedral de Palma», *Avui*, 19 abril 2007.

– «Brasilia, la utopía que no cesa: El Museo Nacional-Complejo Cultural da República», en Culturas n° 275, *La Vanguardia*, 26 septiembre 2007.

– «De héroe a enemigo. Vida y destino de Vassili Grossman», Culturas n° 277, *La Vanguardia*, 10 octubre 2007.

#### Otras ediciones

Prólogos, estudios, narraciones y poemas en ediciones antológicas y catálogos de arte

– «Tres imágenes del asalto a Punta Arenas» (poema) en VV. AA., *Chile en el corazón*, Ediciones Península, Barcelona, 1975.

– «Crónica y reivindicación de Borges» en VV.AA., *Asedio a Jorge Luis Borges*, edición de Joaquín Marco, Ultramar, Madrid, 1981.

– «Una carta a Juan Ramón Jiménez, medio siglo después» en VV.AA., *Estudios sobre Juan Ramón*, Recinto Universitario de Mayagüez, Puerto Rico, 1981

– «Zorras y erizos ante *La colmena*», en VV.AA., *Mazurca para Camilo José Cela*, Edición de Francisco López, Ayuntamientos de Palma y La Coruña, 1986.

– «El dogo gris» (narración) en VV.AA., *Cuentos eróticos*, Grijalbo, Barcelona, 1987.

– «El amor es un juego solitario o la ilusión de los sentimientos reflejos» en Esther Tusquets, *El amor es un juego solitario*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1988.

– «Henry Miller, una cicatriz en el mundo» en Henry Miller, *Trópico de Cáncer*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1988.

– «La auténtica disputa en torno al señor Cayo» en *El disputado voto del señor Cayo*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1989.

– «Moscú revisitado o el humor lírico y justiciero de Satanás» en Mijaíl Bulgákov, *El maestro y Margarita*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1989.

– «De la sangre vertida por las buenas causas» en Leonardo Sciascia, *Todo modo*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1990.

– «Realidad, fantasmagoría y lenguaje en Luis Martín-Santos» en *Tiempo de silencio*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1992.

– «Miradas y depredaciones» en el catálogo Roca Sans. *La mirada y el gesto*, Ceres, Barcelona, 1882.

– «El corazón de las tinieblas o la obra negra de Beneyto» en el catálogo Beneyto. *Pinturas. Esculturas negras*, Galería Matisse, Barcelona, 1990.

– «Las moralidades de Ricardo Blasco», en Ricardo Blasco Romero, *Palinodia en do menor*, Seuba ediciones, Barcelona, 1996.

– «Girolamo Giacomo Casanova, s. XVIII, fundador y eremita» (poema) en VV.AA., *Homenaje a Casanova*, edición de Jaime Rosal, Montesinos, Barcelona, 1998.

- «En el desierto claman» (poema) en VV.AA., *Tiempo de eclipses*. Homenaje a Miguel Ramos, Servigrafi, Cádiz, 1998.
- «Fragmentos de un informe apócrifo, filtrado anónimamente en las redes desde Al’Habal en el año glorioso de 1550» (narración) en VV.AA., *Al otro lado de la fugida*, Edicions fet a mà, Barcelona, 2002.
- «Transfiguración de Julia Buterflay Hill desde la mineral altura de una secuoya...» (poema) en el catálogo *Terrra i abres. Artistes per la terra*. Fundació Terra i Abres, Barcelona, 2002.
- «El penúltimo espacio» (narración) en VV.AA., *El libro de los sueños*, edición a cargo de Esther Tusquets, RqueR editorial, Barcelona, 2005.
- «Bizancio y la gloria de los iconos», en VV.AA., *Historia del Arte*, Tomo V, Salvat, Barcelona, 2006.
- «Loa y ensoñación en Sicilia para Javier Lentini», en *Javier Lentini, La sal y otros poemas*, Ediciones Igitur, Monblanc, Tarragona, 2005.
- Prólogo a *Historia del Arte, Vol. I*, Ed. Salvat/El País, Barcelona, 2006.

## TRADUCCIONES

De entre los autores que ha traducido del francés y del inglés destacan Jean Jaurès (*Los orígenes del socialismo alemán*), Martha Robert (*Acerca de Kafka. Acerca de Freud*), Maurice Nadeau (*Gustave Flaubert, escritor*), Lewis Carroll (poesía incluida en la edición ilustrada *Niñas*), Donald Barthelme (*Paraíso*) y Flannery O’Connor (*Los profetas*), así como la versión de poemas de

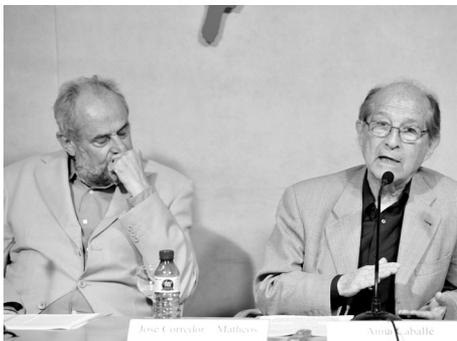
Werner Aspenström realizada con el poeta sueco Lasse Södeberg.  
También ha traducido del catalán poemas de Salvat-Papasseit y  
Roselló Porcel, entre otros.





Imágenes del Homenaje de la ACEC a José Luis Giménez-Frontín, el 8 de junio de 2009 en el Col·legi de Periodistes de Catalunya. Arriba: presentación del Homenaje por Daniel Giménez-Frontín, Joan Manuel Tresserras y Montserrat Conill. Al medio: imágenes del público asistente. Abajo Mesa de ponentes. *Fotos de Carme Esteve.*





Imágenes de los ponentes en el Homenaje de la ACEC a José Luis Giménez-Frontín, el 8 de junio de 2009 en el Col·legi de Periodistes de Catalunya. De izquierda a derecha y de arriba a abajo: Sergio Vila-Sanjuán, Juan Antonio Masoliver Ródenas, José Corredor-Matheos, Anna Caballé, Nora Catelli y Miquel de Palol. *Fotos de Carme Esteve.*



## CUADERNOS DE ESTUDIO Y CULTURA

### **1. Luis Romero: 40 años de literatura**

Julio Aróstegui, José Corredor-Matheos, Jean-Jacques Fleury, Luis T. González del Valle, Joaquín Marco, Ignasi Riera, Manuel Serrat Crespo.

### **2. Balance de cinco años de vigencia de la Ley de Propiedad Intelectual**

Enrique de Aresti, Jordi Calsamiglia, Eduardo Calvo, Alexandre Casademunt, Roc Fuentes, Federico Ibáñez, Vicenç Llorca, Ferran Mascarell, Pau Miserachs, Juan Mollá, Guillermo Orozco, Francisco Rivero, Alfonso de Salas.

### **3. Seminario Abierto de Literatura (Pablo García Baena, Carlos Edmundo de Ory, María Victoria Atencia)**

Neus Aguado, Ángel Crespo, Jaume Pont, Adolfo Sotelo.

### **4. Juan Ramón Masoliver: 60 años de creación, crítica y traducción literarias**

Laureano Bonet, Valentí Gómez i Oliver, Juan Antonio Masoliver Ródenas, Joaquim Molas, Teresa Navarro, Joan Perucho.

### **5. En torno a la obra de Ángel Crespo**

Josep Maria Balcells, Bruna Cinti, José Corredor-Matheos, Didier Coste, Bruno Rosada, Joaquim Sala-Sanahuja, Andrés Sánchez Robayna.

### **6. El universo literario de Ana María Matute**

José Agustín Goytisolo, Kjell A. Johansson, Oriol Pi de Cabanyes, Esther Tusquets.

### **7. Las tradiciones literarias**

Neus Aguado, Vicenç Altaió, Carmen Borja, Antoni Clapés, Josefa Contijoch, Carles Hac Mor, Rodolfo Häsler, Feliu Formosa, Pilar Gómez Bedate, Rosa Lentini, Joaquim Sala-Sanahuja, Víctor Sunyol.

### **8. Manuel de Seabra (Liaj multaj patrioj, Sus muchas patrias, Les seves moltes pàtries, As suas muitas pátrias)**

Dimiter Ángelov, August Bover i Font, Basilio Losada, Herbert Mayer, Eduardo Mayone Dias.

### **9-10. Pervivencia de los libros sagrados**

José Antonio Antón Pacheco, Victoria Cirlot, Francisco Fortuny, Claudio Gancho, Clara Janés, Miquel de Palol.

### **Creatividad y literatura:**

#### **una perspectiva interdisciplinar**

Ramon Castán, José Corredor-Matheos, Miquel de Palol, Albert Ribas, Rosa Sender, Jorge Wagensberg.

### **11. Homenaje a Carmen Kurtz (1911-1999)**

Javier García Sánchez, Pere Gimferrer, Ana María Moix, Assumpta Roura, Montserrat Sarto, Maruja Torres, Josep Vallverdú.

### **12. La traducción,**

#### **un puente para la diversidad**

Ricardo Campa, Paola Capriolo, Ingeborg Harms, Elisabeth Helms, Kary Kemény, Petr Koutný, José Antonio Marina, Francine Mendelaar, Olivia de Miguel, Frans Oosterholt, Daniel Pennac, Ángel Luis Pujante, Edmond Raillard, Manuel Serrat Crespo, Martine Silber, Boyd Tonkin, Fernando Valls, Gareth Walters, Beth Yahp.

### **13. Homenaje a Enrique Badosa**

Ramón Andrés, Luisa Cotoner, José Luis Giménez-Frontín, Esteban Padrós de Palacios, Carme Riera.

### **14. Homenaje a Víctor Mora**

Enric Bastardes, José Luis Giménez-Frontín, Josep Maria Huertas, Esteban Padrós de Palacios, Maria Lluïsa Pazos, Ignasi Riera.

**15. Homenaje a Francisco Candel**  
David Castillo, Rai Ferrer, Eugeni Giral,  
Josep Maria Huertas, Maria Lluïsa  
Pazos, Francesc Rodon.

**16. Homenaje a Sebastià Juan Arbó**  
Félix de Azúa, Josep Maria Castellet,  
Eduardo Mendoza, Joaquim Molas.

**17. Tres maestros andaluces de la  
poesía: Alfonso Canales, Manuel  
Mantero, Rafael Montesinos**  
José Ángel Cilleruelo, José Corredor-  
Matheos, Pilar Gómez Bedate.

**18. III Jornadas Poéticas de la ACEC**  
Sam Abrams, Sebastià Alzamora,  
Francesco Ardolino, Hèctor Bofill,  
Guillermo Carnero, Enric Casasses,  
Mariana Colomer, Manuel Forcano,  
Pilar Gómez Bedate, Valentí Gómez i  
Oliver, Joan Margarit, José María Micó,  
Víctor Obiols, Marta Pessarrodona,  
Marina Pino, Susanna Rafart, José  
Francisco Ruiz Casanova, Iván Tubau,  
Jorge Urrutia, Carlos Vitale, Esther  
Zarraluki.

**19. IV Jornades Poètiques de l'ACEC /  
IV Jornadas Poéticas de la ACEC**  
Joan Elies Adell, Dante Bertini, Hèctor  
Bofill, Carmen Borja, Antoni Clapés,  
Meritxell Cucurella-Jorba, Bartomeu  
Fiol, Sergio Gaspar, David Jou, Rosa  
Lentini, Daniel Najmías, Cristina Peri  
Rossi, Míriam Reyes, José Ramón  
Ripoll, Màrius Sampere, Alberto  
Tugues, Jordi Virallonga.

**20. Salvador Pániker**  
*Homenatge / Homenaje*  
José Corredor-Matheos, Jorge Herralde,  
Beatriz de Moura, José Luis Oller-Ariño,  
Xavier Rubert de Ventós, Iván Tubau.

**21&22. La violència de gènere a la  
literatura i les arts / La violencia de  
género en la literatura y las artes**  
Manuel Baldiz, Lucía D'Angelo,  
Manuel Delgado, León Febres-Cordero,  
Natalia Fernández Díaz, Sabel  
Gabaldón, José Luis Giménez-Frontín,  
José Monseny, Cristina Peri Rossi,  
Marta Pessarrodona, Marie-Claire  
Uberquoui, Javier Urra.

**23. IV Centenari Quixot /  
IV Centenario Quijote**  
José Luis Giménez-Frontín, José María  
Micó, Carme Riera, Antonio Tello.

**24. V Jornades Poètiques de l'ACEC /  
V Jornadas Poéticas de la ACEC**  
Montserrat Abelló, Anna Aguilar-Amat,  
Sebastià Alzamora, Ana Becciú,  
José Ángel Cilleruelo, Carles Duarte,  
Federico Gallego Ripoll,  
Carles Hac Mor, Clara Janés, Mario  
Lucarda, Antonio Méndez Rubio,  
Ponç Pons, Antoni Puigverd,  
Manuel Rico, Paolo Ruffilli,  
Rolando Sánchez Mejías, Teresa Shaw,  
Julia Uceda.

**25. Javier Tomeo**  
*Homenatge / Homenaje*  
Nora Catelli, Carlos Cañeque, Juan  
Antonio Masoliver Ródenas.  
*Critiques /críticas de:* Luis Suñén,  
J. L. Giménez-Frontín, Leopoldo  
Azancot, Rafael Conte, José García  
Nieto, Enrique Murillo, Félix Romero,  
Ignacio Echevarría, J. Ernesto Ayala-Dip.

**26. Manuel Serrat Crespo**  
*Homenatge / Homenaje*  
Peter Bergsma, Jean-Bosco Botsho,  
Daniel Fernández, J. L. Giménez-Frontín,  
Bernard Valero.

**27. Esther Tusquets**

*Homenatge / Homenaje*

Nora Catelli, Jorge Herralde, Ana María Moix, Cristina Peri Rossi, Oscar Tusquets.

**28. VI Jornades Poètiques de l'ACEC /  
VI Jornadas Poéticas de la ACEC**

Jesús Aguado, Alfonso Alegre Heitzmann, Juan Arnau, Xavier Bru de Sala, José Corredor-Matheos, Manuel Serrat Crespo, Juan Carlos Elías, Bartomeu Fiol, Antonio Gamoneda, Sergio Gaspar, Seán Golden, Goya Gutiérrez, Rosa Lentini, Chantal Maillard, Teresa Martín Tafarell, Antonio Martínez Sarrión, Dolors Miquel, Eduardo Moga, Manel Ollé, Juan Pablo Roa Delgado, Eduard Sanahuja, Anne-Hélène Suárez, Víctor Sunyol, Antonio Tello, Carlos Zanón.

**29. Eugenio Trías**

*Homenatge / Homenaje*

Xavier Antich, Ana María Moix, José Antonio Rodríguez Tous, Andrés Sánchez Pascual, Eugenio Trías, Amador Vega.

**30. VII Jornades Poètiques de l'ACEC /  
VII Jornadas Poéticas de la ACEC**

Narcís Comadira, Carles Duarte, Miguel Anxo Fernán-Bello, Francisco Ferrer Lerín, Feliu Formosa, Sergi Jover, Felipe Juaristi, Teresa Rita Lopes, Eduardo Moga, Francesc Parcerissas, Luz Pichel, Josep Piera, Carmen Plaza, Jaume Pont, Susanna Rafart, Andrés Sánchez Robayna, Jaime Siles, Esther Zarraluki.

**31. José Corredor-Matheos - Poeta**

José Corredor-Matheos, Lola Josa, Elena Vega-Sampayo, M<sup>a</sup> Elena Rodríguez Ventura.

**32. VIII Jornades Poètiques de l'ACEC /  
VIII Jornadas Poéticas de la ACEC**

María Victoria Atencia, Francisco Brines, David Castillo, José Ángel Cilleruelo, Antonio Colinas, Teresa Colom, Edgardo Dobry, Rodolfo Häsler, Joaquim Horta, Chantal Maillard, Juan Antonio Masoliver Ródenas, Vinyet Panyella, Gabriel Planella, Raimon, Manuel Rivas, Pere Rovira, Ferran Sáez Mateu, Cèlia Sánchez-Mústich, Felipe Sérvulo, Osías Stutman, Gustavo Vega.

---

*Consulteu a la secretaria de l'ACEC sobre la disponibilitat d'exemplars dels números no exhaurits. / Consulte en la secretaría de la ACEC sobre la disponibilidad de ejemplares de los números no agotados.*

[www.acec-web.org](http://www.acec-web.org) - [secretaria@acec-web.org](mailto:secretaria@acec-web.org)

